

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Del novelista al banquero: actores políticos del liberalismo de derecha en el
Perú desde 1990 hasta la caída de PPK

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Ciencia Política
y Gobierno presentado por:

Carranza-Vélez Chirinos, Santiago

Asesor:

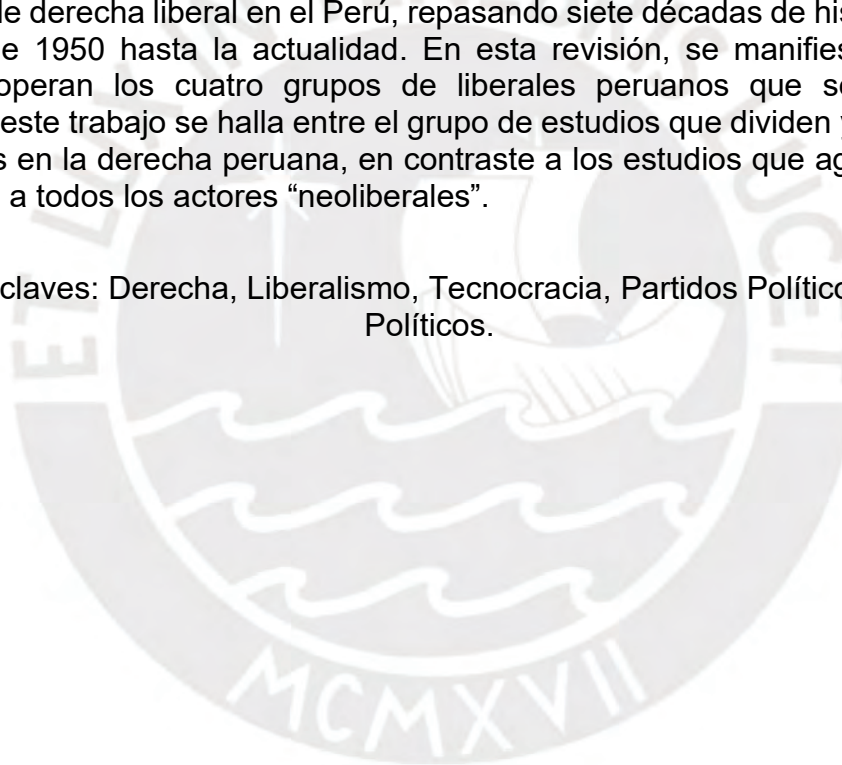
Tanaka Gondo, Ricardo Martin

Lima, 2022

RESUMEN

El presente trabajo parte del hecho de que hubo un cambio de características en los actores del liberalismo de derechas peruano entre la última década del siglo XX y la segunda década del siglo XXI. De ser un movimiento doctrinario se transformó en uno, por el contrario, tecnocrático, cambios que se dieron al compás de los cambios de las estrategias de los partidos políticos. Esto se evidencia, por ejemplo, en la candidatura presidencial de 1990 del novelista Mario Vargas Llosa y las de Pedro Pablo Kuczynski (PPK), banquero y tecnócrata, en 2011 y 2016. Los estilos de ambos líderes son diametralmente distintos, pero la ideología es coincidente. Esta tesis propone que, para entender cabalmente este cambio, se deben distinguir diferentes actores liberales de derecha en el Perú. Por un lado, tenemos a los políticos y activistas políticos y, por otro, a los tecnócratas. Los políticos se subdividen entre los *vargasllosianos* y los doctrinarios, los tecnócratas entre los economicistas y pragmáticos. En esa línea, luego, se propone un estudio de proceso de cambio en las fuerzas de derecha liberal en el Perú, repasando siete décadas de historia, desde la década de 1950 hasta la actualidad. En esta revisión, se manifiesta cómo se originan y operan los cuatro grupos de liberales peruanos que se proponen. Finalmente, este trabajo se halla entre el grupo de estudios que dividen y diferencian a los actores en la derecha peruana, en contraste a los estudios que agrupan como un *súmmum* a todos los actores “neoliberales”.

Palabras claves: Derecha, Liberalismo, Tecnocracia, Partidos Políticos, Actores Políticos.



ABSTRACT

This thesis is based on the fact that there was a change in the characteristics of the actors of Peruvian right-wing liberalism between the last decade of the 20th century and the second decade of the 21st century. From being a doctrinal movement, it was transformed into one, on the contrary, technocratic, changes that occurred to the beat of the changes in the strategies of the political parties. This is evident, for example, in the 1990 presidential candidacy of the novelist Mario Vargas Llosa and those of Pedro Pablo Kuczynski (PPK), a banker and technocrat, in 2011 and 2016. The styles of both leaders are diametrically different, but the ideology is coincident. This thesis proposes that, to fully understand this change, different right-wing liberal actors in Peru must be distinguished. On one side we have the politicians and political activists and on the other side the technocrats. The politicians are subdivided between the “vargaslosianos” and the doctrinarians; the technocrats subdivided between the economists and pragmatists. In this line, then, a study of the process of change in the liberal right-wing forces in Peru is proposed, reviewing seven decades of history, from the 1950s to the present. In this review, it is shown how the four groups of Peruvian liberals that are proposed originate and operate. Finally, this work is among the group of studies that divide and differentiate the actors in the Peruvian right, in contrast to the studies that group as a summum all the “neoliberal” actors.

Keywords: Political Right, liberalism, tecnocracy, political parties, political actors

ÍNDICE

Introducción.....	1
CAPITULO 1: DEFINIENDO LA DERECHA LIBERAL.....	7
1.1 La Derecha.....	7
1.2 Liberalismo, conservadurismo y libertarios.....	10
1.3 Neoliberalismo y Liberalismo de derecha.....	15
1.4 Liberalismo y Tecnocracia.....	18
CAPITULO 2: LA DERECHA LIBERAL EN AMÉRICA LATINA Y EL PERÚ.....	20
2.1 Los partidos de derecha en América Latina.....	20
2.2 Tecnocracia y los Think Tanks en América Latina.....	22
2.3 La Derecha en Perú.....	25
2.4 El contexto de la conversión de la derecha intelectual a tecnocrática: Opinión Pública y colapso del sistema de partidos.....	28
2.5 Categorización de los actores políticos liberales de derecha en Perú: 1990-2018.....	30
CAPITULO 3: ANTECEDENTES DEL LIBERALISMO PERUANO CONTEMPORÁNEO.....	35
3.1 El inicio de los liberales doctrinarios: De Pedro Beltrán al ILD.....	35
3.2. Los tecnócratas en los años 80: economicistas y centristas.....	38
3.3. Mario Vargas Llosa y el Movimiento Libertad: ascenso y caída.....	40
CAPITULO 4: LA CONVERSIÓN DE LA DERECHA LIBERAL INTELECTUAL A TECNOCRÁTICA.....	47
4.1 Los liberales peruanos ante el fujimorato (1990-2000).....	47
4.2 Los liberales peruanos ante un nuevo contexto democrático: del gobierno de Valentín Paniagua al segundo de Alan García (2000-2011).....	53
4.3. La fuerza de los técnicos puesta a prueba: continuismo tecnocrático, tecnócratas en campaña y en el gobierno (2011-2017).....	59
4.4. Análisis del movimiento ideológico del liberalismo peruano entre 1990 y 2018.....	65
CONCLUSIONES.....	68
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	77
ANEXOS.....	81

ÍNDICE DE TABLAS

Gráfico 1: Categorización de los actores políticos liberales de derecha...31



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo sustenta que existe un ciclo político de cambio para la derecha liberal peruana que inicia en 1987 y termina en 2018. Se formula a partir de la creación del Movimiento Libertad y la candidatura del novelista Mario Vargas Llosa a la Presidencia de la República en 1990. Y culmina con la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski (PPK), tecnócrata y banquero, a la Presidencia de la República en 2018. Este ciclo es uno de cambio de una derecha liberal con discurso doctrinario y organización partidaria, a una derecha liberal con discurso tecnocrático y sin organización partidaria. Que el máximo representante en el pasado haya sido un novelista de discurso de base filosófica liberal y que el máximo representante actual sea un economista, tecnócrata y banquero, ilustran la transformación en los actores políticos predominantes de la derecha liberal peruana.

Ambos políticos, el novelista y el banquero, se pueden encasillar como liberales por sus posturas sobre la política, la economía y hasta por cuestiones de índole moral. De hecho, PPK trabajó para la candidatura de Vargas Llosa como uno de los asesores económicos principales.

También es curioso que el novelista y el banquero tuvieran sus primeros acercamientos en política de la mano del ex presidente Fernando Belaúnde. El que, a su vez, fue el primer Presidente que intentó promover medidas liberales (o neoliberales) durante su segundo gobierno. Kuczynski empezó su carrera tecnocrática en el directorio del Banco Central de Reserva durante el primer gobierno (1963-1968) del arquitecto Belaúnde. Para el segundo (1980-1985), formó parte del gabinete en la cartera de Energía y Minas. Por esos años, Mario Vargas Llosa ya era ese tan mentado *converso*. De predicar por la Revolución Cubana pasó a promover el libre mercado. Belaúnde lo convocó para que sea primer ministro, pero el escritor se negó. A pesar de ello, colaboró con el gobierno en la comisión de investigación de la tragedia en Uchuraccay, provincia de Huanta, Ayacucho.

Pasaron pocos años para que Vargas Llosa construya un movimiento político, base para su candidatura presidencial. El Movimiento Libertad, de la mano de sus aliados del Frente Democrático, realizó una prédica profundamente ideológica durante unas de las peores, sino la peor, crisis de la historia republicana a finales de los años ochenta. Los grandes esfuerzos del candidato y de buena parte del *establishment* político de derecha en el Perú, no bastaron para alcanzar la presidencia. Un outsider, Fujimori, ganó diciendo explícitamente que no usaría el

programa económico de Vargas Llosa. Pero implementó las líneas generales de este: el *shock* y reducir el tamaño del Estado. El fracaso de Vargas Llosa y el triunfo de las medidas de Fujimori enterraron el cariz ideológico del liberalismo en el Perú. Los tecnócratas serían los protagonistas de este movimiento a partir de las reformas económicas de los años 90.

Es un proceso largo el del establecimiento de autonomía de los tecnócratas que no distinguió entre regímenes políticos. Prevalció a la transición del año 2000 y a las diferentes características de los partidos y programas que ganaban las elecciones.

En el año 2011, dos fenómenos particulares ocurrirían. El primero es la postulación de PPK a la presidencia de la República en una alianza con partidos de distintas tendencias, pero con un programa con línea de base liberal. Es el primer salto considerable de un tecnócrata a la arena electoral. Asimismo, en 2011, Ollanta Humala gana las elecciones para la Presidencia de la República. A diferencia de Alejandro Toledo y Alan García, quienes anunciaban cambios al modelo, mas no una transformación definitiva, Humala gana las elecciones representando una ya alicaída crítica al *Estado predatorio neoliberal*. Como ya se sabe, mantuvo las líneas generales del modelo y gobernó de la mano de tecnócratas.

Para la siguiente elección, en 2016, PPK gana las elecciones para la Presidencia de la República con un partido político (o vehículo electoral) llamado Peruanos por el Cambio (PPK). A poco de cumplir dos años como Presidente, PPK es obligado a renunciar.

En términos generales, el liberalismo en el Perú pasó de ser un movimiento doctrinario a inicios de los 90 a uno tecnocrático en la segunda década del siglo XXI. Este proceso, el de la derecha liberal peruana contemporánea, ha tenido algunos pocos esfuerzos de estudio. Estos se pueden dividir en dos grupos. Los primeros estudian la política o paradigma neoliberal en Perú como un *súmmum* de actores que mantienen y reproducen el sistema (Durand 2010, Lynch 2020, Vergara & Encinas 2019). El segundo grupo de estudios divide las tendencias derechistas en el Perú actual, básicamente entre liberales, conservadores, autoritarios, entre otras denominaciones, mas no toman a todos los actores como parte de la misma identidad (Dargent 2021, Meléndez 2019, Rodríguez 2019, Zapata 2016).

Lynch (2020) y Vergara & Encinas (2019) subrayan el cambio de la derecha peruana en los últimos treinta años. Lynch (2020) señala que la derecha en el Perú

tiene la particularidad de ser constantemente oligárquica, colonial, racista y patrimonial, y que, a estas características, en los últimos años, se le ha sumado un modelo capitalista ligado a la globalización neoliberal, “que ha proyectado las ventajas del patrimonialismo hasta límites desconocidos en la historia peruana, dándole una capacidad hegemónica poco común en las derechas de la región” (Lynch 2020, 119). Para Lynch, la vieja oligarquía se ha convertido en la derecha neoliberal, pero con un mayor “carácter abiertamente delictivo de la conducta política de esta última, sin legitimidad tradicional que la sustente” (Lynch 2020, 129). Esta derecha nació en los años 90 con el fujimorismo y se ha permutado a partir del año 2000, en democracia, gracias a la mantención del modelo económico y la Constitución de 1993. Para el autor, desde Fujimori hasta Vizcarra, todos los presidentes y gobiernos fueron neoliberales, pero la máxima expresión de dicho proyecto fue el gobierno de PPK.

Asimismo, Vergara & Encinas (2019) proponen que la derecha contemporánea en Perú funciona como un “archipiélago conservador”. Que se pasó de una derecha partidaria y relativamente cohesionada ideológicamente (la máxima representación de la cohesión fue el FREDEMO, con la candidatura de Mario Vargas Llosa, donde convergieron el Partido Popular Cristiano, Acción Popular, el Movimiento Libertad, entre otros), a un archipiélago de actores conservadores que se organizan alrededor de la defensa del modelo económico y de la Constitución de 1993. Los seis actores del archipiélago son los partidos tradicionales, el fujimorismo, los tecnócratas y burócratas, los gremios como la CONFIEP, la Iglesia Católica y los medios de comunicación de alcance nacional (Vergara & Encinas 2019, 229).

En la misma línea, Durand (2010) argumenta que el neoliberalismo peruano surgió como un paradigma político luego de la crisis del paradigma nacional-popular hacia finales de los años ochenta. A partir de los noventa, se genera un consenso neoliberal expresado a través de la creación de marcos legales, una nueva sintaxis discursiva, en las noticias y los libros, en cursos y seminarios y en las políticas públicas orientadas al mercado (Durand 2010, 29). Este sistema se sustenta en una familia de neoliberales criollos que la componen los políticos, economicistas, ideólogos, propagandistas, los grandes empresarios, entre otros actores menores. Esta familia considera que todas las críticas a su consenso son necesariamente un retroceso al pasado populista del paradigma nacional-popular.

Por otro lado, están los estudios que dividen a la derecha peruana en distintos actores, los cuales pueden tener opiniones y posturas encontradas y que no necesariamente actúan como un *súmmum*. En esa línea está Zapata (2016), quien sostiene que en la actualidad se pueden rastrear tres tradiciones derechistas en Perú. La primera son los Apristas, quienes fueron de izquierda, pero hoy en día han pasado a la derecha. La segunda tradición es el clientelismo de derecha, que ha tenido representantes como los ex presidentes Benavides, Odría o Fujimori y, actualmente, está representada por el partido Fuerza Popular y su lideresa Keiko Fujimori. En tercer lugar, está la derecha intelectual que ha devenido en tecnocrática, grupo que alberga desde intelectuales conservadores del siglo XIX, partidos socialcristianos como el PPC, liberales como Pedro Beltrán o Mario Vargas Llosa, sin embargo, hoy en día son los tecnócratas quienes han tomado la posta en esta tradición liberal.

Mélendez (2019), por su parte, objeta que, para finales de la década del 2010, la derecha se bifurca entre tecnócratas liberales y conservadores populistas. El autor comenta que estas dos vertientes estuvieron articuladas bajo el fujimorato, pero que una vez en democracia han ido distanciándose a la medida que la tecnocracia se fortalecía y, a la par, se incorporaban nuevos debates en torno a los valores liberales y conservadores en la vida pública. La tecnocracia liberal se configuró a través de las candidaturas de PPK y el conservadurismo populista a través del partido Fuerza Popular.

Bajo un esquema parecido, a pesar de ciertas disidencias, Rodríguez (2019) y Dargent (2021) categorizan a los actores derechistas peruanos. Rodríguez (2019) postula que existen tres actores primordiales: los autoritario-populistas, los tecnócratas y los religioso-conservadores. A diferencia de Meléndez (2019), Rodríguez (2019) separa a los populistas (encarnados en Fuerza Popular y centrados en rescatar la herencia del fujimorato) de los conservadores, quienes a partir de la generación de debates sobre nuevas libertades individuales han manifestado una capacidad de movilización y *lobby* independiente que los configura como un grupo aparte. Sin embargo, el esquema de derecha tecnocrática sí converge entre Meléndez (2019) y Rodríguez (2019), quienes sustentan que este es un grupo surgido de las reformas económicas de los 90, que se perennizaron en el Estado y que generan su ideología a través de *think tanks* liberales.

A su vez, Dargent (2021) resalta la participación de los *libertarios criollos* y de los conservadores populares. Estos últimos se representan en el fujimorismo, pero también en los actores que no quieren reformar el *statu quo*. El otro grupo, el de los *libertarios criollos*, son los defensores de las reformas de mercado que vilipendian las soluciones a problemas públicos basados en políticas de Estado. Para el autor, a pesar de que se presentan como actores reformistas, al oponerse a cualquier cambio que incluya Estado terminan defendiendo el *statu quo* y, así, son funcionales a los ganadores del sistema actual, terminan siendo conservadores (Dargent 2021, 80).

Este trabajo se centra en el cambio de la derecha liberal y se halla entre el grupo de estudios que busca establecer las diferencias y matices que existen entre los actores en la derecha peruana. No es un trabajo que se halle dentro de los que ven el neoliberalismo como un paradigma o *súmmum* de actores y tendencias. Es más, en la búsqueda de encontrar el porqué del cambio en la derecha liberal de los últimos 30 años, se propone una subdivisión en los actores de este espectro político. Así, en primera instancia, se diferencia entre políticos (y activistas políticos) y tecnócratas. Los políticos se dividen entre los liberales *vargasllosianos*, defensores del *combo* del respeto de la democracia y el libre mercado, y los liberales doctrinarios, quienes defienden ante todo la libertad de mercado. Los tecnócratas, asimismo, se dividen entre los economicistas, defensores de las reformas de mercado a ultranza, y los pragmáticos, liberales pro mercado que sí creen en un rol estatal en las políticas para el desarrollo. Esta subdivisión se explicará en extenso en el Capítulo 2.

El argumento que busca explicar el cambio de la derecha liberal predominantemente doctrinaria por un tecnocrática entre los años noventa y la década de los 2010, se basa en dos variables independientes. La primera es el proceso de tecnocratización en la política peruana. Ante la crisis económica de los años ochenta, los tecnócratas implementaron reformas que acabaron con la hiper inflación, lo cual les brindó un buen posicionamiento ante la opinión pública y, a la par, les permitió perennizar su estada en el Estado desde los noventa hasta la actualidad. La segunda variable es el colapso y transformación del sistema de partidos peruano. El sistema de partidos de los años ochenta colapsó en los noventa al no lograr sortear el tránsito de una dinámica política cada vez menos regida por el principio electoral-movimientista y cada vez más por el electoral-mediático (Tanaka,

1998). Los partidos bajo la lógica electoral movimientista tenían fuertes bases ideológicas, bajo el paradigma electoral mediático empezaría la época de técnicos independientes. Además, los partidos, tras la transición democrática del año 2000, fueron reemplazados por coaliciones de independientes, las cuales desarrollaron estrategias más propias de la dinámica electoral- mediática, dinámica que beneficia a los candidatos que rechazan las estrategias partidarias (Levitsky & Zavaleta 2019).

Dado que se revisa un espacio temporal amplio y este trabajo busca hacer una de reconstrucción del proceso, el método de investigación elegido es el del

process tracing. Este diseño le da prioridad a la profundidad en el estudio de caso y permite identificar los mecanismos causales que afectan el caso de estudio (George y Bennet, 2005; Ragin, 2006).

Los métodos de recojo de información empírica para abordar el objeto de estudio son los siguientes. Se realizaron entrevistas a actores políticos liberales como Beatriz Merino (Vargasllosiana), Enrique Ghersi (doctrinario), Alfredo Bullard (doctrinario), Jorge Baca Campodónico (economicista), Alfredo Thorne (pragmático) y Mercedes Araoz (pragmática). Las entrevistas buscaron información sobre la lectura sobre el desarrollo del liberalismo en el Perú que estos cuatro grupos de liberales profesan. Asimismo, se realizó una revisión de literatura sobre el liberalismo a nivel continental y peruano para comprender y analizar sus acciones y el porqué del cambio de características en los actores protagónicos de liberalismo en el Perú. Así también, se recurrió al archivo de la revista CARETAS para complementar los dos métodos anteriores.

El presente trabajo se estructura de la siguiente manera. En el primer capítulo, se desarrollan las definiciones conceptuales y debates teóricos en torno a la derecha liberal. En el segundo, se aterrizan los debates y análisis sobre la derecha liberal en Latinoamérica y el Perú. Además, se explica el contexto del cambio de la derecha liberal peruana y se presenta la subdivisión de actores liberales en Perú. En el tercer capítulo, se narran los antecedentes del liberalismo contemporáneo. Se hace una revisión desde el trabajo de Pedro Beltrán hasta la candidatura de Mario Vargas Llosa. En el cuarto capítulo, se hace un recuento del comportamiento de los actores liberales desde el fujimorato hasta la caída de PPK. Finalmente, se presentan las conclusiones y una reflexión a la luz de las Elecciones Generales del 2021.

CAPÍTULO 1: DEFINIENDO LA DERECHA LIBERAL

1.1 La derecha

La conceptualización de las ideologías política modernas, de izquierda a derecha, se asocia comúnmente a la controversia en torno a la igualdad social en el contexto de la Revolución Francesa (Luna & Rovira 2014, Rodríguez 2008). Y, a pesar de que es una diferenciación que se originó a finales del siglo XVIII, la noción de clivajes espaciales se esparció por el mundo con muy buena aceptación (Luna & Rovira 2014). Así, a la derecha se le ha asociado con la conservación del *statu quo*, mientras que a la izquierda con las ideas progresistas.

Ser de derecha se ha entendido como conservadurismo, como a los defensores del mundo establecido, a los que solo apuestan por un cambio gradual. “Por lo mismo, es también un concepto que ha variado según las tradiciones y el tipo de sociedad y de poder que se han defendido a lo largo de la historia” (Rodríguez, 2008, p.2). En ese sentido, cuando se define de izquierda o derechas a un movimiento o ideología política en particular es importante hallarlo en el espacio y el tiempo de su concepción. Tal como afirma Rodríguez:

Muchas de las posiciones políticas que ahora consideramos de derecha fueron de izquierda en otro momento. El ejemplo clásico para Europa, al que han recurrido muchos autores, incluido Marx, fue el liberalismo y la lucha de la burguesía contra el Absolutismo y los obstáculos del antiguo régimen que impedían su desenvolvimiento. La burguesía fue, en un momento dado, una clase revolucionaria (Rodríguez, 2008, p.2).

En cambio, hoy en día, al liberalismo se le puede considera de derechas o de izquierdas, según el espacio en el que se encuentre. En el Perú, por ejemplo, se le asocia a la derecha, en EE.UU., por su parte, a la izquierda. Ante tal disyuntiva espacio-temporal existen algunas definiciones mínimas que puedan ayudar a trazar ciertas líneas divisorias entre lo que es la derecha y lo que no. La más difundida es la del politólogo Norberto Bobbio, quien cree que las ideologías políticas se dividen en base a la postura sobre la igualdad social.

Según su planteamiento, la derecha piensa que la desigualdad es natural y hasta conveniente porque obedece a las diferentes circunstancias de los seres humanos y no se puede eliminar (Bobbio, 1995; Zapata 2016). Asimismo, para este lado del espectro político, las personas esforzadas merecen beneficios que no deben estar al alcance de quienes no se esfuerzan. Como afirma Zapata

Si no hubiera desigualdad en el acceso a la riqueza, no habría inventiva ni creatividad. La energía creadora surge del deseo humano de acceder a mayores bienes que el promedio. El valor ético que propugna este razonamiento es el de la realización personal y del crecimiento por competencia (Zapata, 2016, p.7-8).

Por el contrario,

la izquierda postula que la igualdad es natural. Todos somos hijos de la misma especie y en cada uno de nosotros se halla condensada la esencia de la humanidad. Si la igualdad es nuestro sello de nacimiento, la izquierda piensa que también es una meta deseable para el futuro (Zapata, 2016, p.8).

En la misma línea, Luna y Rovira (2014), en un estudio sobre la derecha en América Latina, señalan que la derecha como una posición en el espectro político se distingue por la creencia de que las desigualdades entre personas son naturales y deben quedar por fuera de la intervención estatal.

Entonces, hasta ahora, se puede ir definiendo a la derecha como el espacio político, independiente del lugar y el tiempo, que propugna que las desigualdades son naturales (hasta deseables), que debe imperar el sentido meritocrático por sobre el igualitarista y que el Estado no debe interferir en ello.

Sin embargo, como señalamos, la derecha puede designar diferentes contenidos según espacio, temporalidad y diferencias entre ideas que se mueven sobre la misma base. Así, el término derecha no solo podría asociarse a los conservadores, sino también a los reaccionarios, “quienes han intentado regresar el reloj de la historia a situaciones previas, y a la derecha neoliberal que impera en la actualidad” (Rodríguez, 2008, p.8). Aquí entramos al terreno de las subdivisiones. Ciertamente, existen varias más a las que Rodríguez (2009) alude.

Para de Quiróz (2015), las ideologías inspiradoras de la derecha del siglo XXI se pueden diferenciar entre las que tienen una visión estatista de la política a las que no. En

el primer grupo se encuentran la democracia cristiana, los monárquicos y tradicionalistas, los conservadores, la tecnocracia y el fascismo. En el sector antiestatista estaría el liberalismo. Cabe resaltar, por supuesto, que todas estas ideologías, a su vez, tienen sus subdivisiones correspondientes. Más adelante explicaremos, en específico, las del liberalismo contemporáneo.

Bernaldo de Quiróz señala también que, tras el fin de la Guerra Fría y el avance de la globalización en conjunto al orden liberal internacional, imperan hasta tres tipos de derecha: la conservadora, la tecnocrática y la centrista, las cuales invaden el corpus conceptual del liberalismo y se puedan confundir con este.

Para el economista y politólogo español, el conservadurismo es una ideología política que nace a partir de la ruptura de las tradiciones y de la necesidad de defenderlas (Bernaldo de Quiróz, 2015). Asimismo, explica que, si bien en muchas ocasiones los conservadores defienden el papel del mercado en la sociedad, lo hacen si y solo si contribuye o no a la preservación del orden existente. Por otro lado, sostiene Bernaldo de Quiróz (2015), la derecha actual está muy influenciada por su inspiración tecnocrática, ideología la cual presupone que la gestión de la cosa pública debe ir en canal diferente de la política y que esta última debe estar manejada por expertos en materias específicas. Finalmente, De Quiróz (2015) clasifica a una derecha de “centrista”. Esta facción introduciría tipos de políticas que podrían bien ser parte de una izquierda moderada, mas con un manejo económico ortodoxo.

Frente a estas vertientes estaría el liberalismo:

El ideario liberal es un credo evolutivo y reformista, un conjunto de principios para dar respuesta a cuatro exigencias básicas: una sociedad libre y plural cuyos miembros tienen convicciones diferentes; un Estado que dé cabida a su realidad plurinacional en una estructura armónica y equilibrada; una economía próspera y competitiva capaz de elevar de manera estable las oportunidades y el nivel de vida de los españoles, y la necesidad de aglutinar esos elementos en una estructura aceptable para todos. (Bernaldo de Quiróz, 2015)

A grandes rasgos, hemos recogido definiciones de la derecha política que parten del ideario sobre la igualdad social y el rol del Estado sobre esta. A su vez, vimos que pueden existir diferentes tipos de derechas como la democracia cristiana, los monárquicos y tradicionalistas, los conservadores, los reaccionarios, el fascismo, la tecnocracia, el liberalismo clásico y el libertarianismo. En la siguiente sección definiremos en extenso qué es el liberalismo y cuáles son sus diferencias más visibles con el conservadurismo, ideología con la que se le suele asociar en los últimos tiempos.

1.2 Liberalismo, conservadurismo y libertarios

Definir qué es el liberalismo es complejo. Más allá de la antigüedad del término y de las múltiples interpretaciones políticas que se le pueda dar, es una palabra, un concepto, que se circunscribe en múltiples contextos. Ya sea en la filosofía, en la política, en la economía, en la ciencia y un largo etcétera.

La historia del término es convulsa e indefinida. Ciertas versiones históricas atribuyen su creación al cristianismo, mientras que otras sugieren que la palabra aparece como parte de una lucha por la secularización (Rosenblatt, 2020). Por otro lado, Rosenblatt afirma que

las genealogías del liberalismo atribuyen sus orígenes y su evolución a un canon de grandes pensadores, pero el elenco varía con frecuencia. Se suele incluir a John Locke como uno de los padres fundadores. Pero otros citan a Hobbes o Maquiavelo; y aún otros a Platón o Jesucristo (Rosenblatt, 2020, p.15).

Pensadores muy diferentes por decirlo menos, muestra de esta indefinición del carácter original del término.

De hecho, Helena Rosenblatt sustenta, en su libro *La Historia Olvidada del Liberalismo* (2020), que hasta el siglo XX liberal “significaba ser un ciudadano generoso y con conciencia cívica; significaba comprender la conexión con otros ciudadanos y actuar de maneras que propiciaran el bien común” (Rosenblatt, 2020, p. 17). La tradición angloestadounidense que se ocupa de la defensa de los derechos e intereses

individuales sería un hecho muy reciente, conformada entre finales del siglo XIX y el XX, según la autora.

No obstante, lo que nos ocupa aquí es el liberalismo más reciente. Y este tampoco está exento de discusiones teóricas y coloquiales.

En una definición que intenta ser mínima, Montaner (2009) señala que el liberalismo, en su abstracción más general, comprende la defensa de la libertad individual, el constitucionalismo (la división de poderes), la convivencia en un Estado de derecho, una sociedad civil compuesta por ciudadanía efectiva, la defensa de la propiedad privada, en el libre mercado sin controles de precio, la democracia representativa con un gobierno “mientras más pequeño mejor” y la tolerancia.

Ciertamente, esta definición pareciera englobar bien lo que un liberal latinoamericano es, pero la descripción podría encajar, por supuesto, a un conservador moderado, por ejemplo. La defensa de la propiedad privada, el libre mercado sin controles de precio, el constitucionalismo son valores que respaldan los conservadores. Y, acaso, ¿no existen liberales (o “*liberal's*”) quienes propugnan casi todos estos valores, pero difieren en cuanto al tamaño del Estado y el rol de este en la Economía?

Por eso partimos en el apartado anterior hablando de la derecha, ya que lo que reseñaremos en exclusiva son aquellos liberales que se encuentran en ese espacio y no a los liberales que consideran que el Estado debe tener un rol en la lucha contra la desigualdad social. Entonces, considero que la definición de Montaner (2009) es la de un liberal de derecha y, por lo tanto, adecuada para este trabajo.

De Quiróz afirma que

El punto de partida de la teoría liberal es el individualismo; estos, la percepción del individuo como el centro y la justificación del análisis social y, por extensión, del ordenamiento político. La premisa es clara, evidente y lógica. El individuo goza de existencia real y sólo él es capaz de razonar, de elegir y de actuar. En consecuencia, no se consigue entender el funcionamiento de la sociedad salvo que se la contemple como el resultado de la acción humana (Bernaldo de Quiróz, 2015, p.64).

Así, cualquier autor y/o político autodenominado liberal parte de este análisis. En específico, es la acción del individuo en ausencia de coacción la que crea “el Estado de Libertad”, es decir, la libertad individual (Hayek, 1960, p. 31-32)

En el mismo sentido, para la tradición liberal, el individuo es libre en tanto toma sus decisiones autónomamente. Para Hayek (1960), entonces, la libertad individual significa que la definición de acciones debe darse sin una manipulación con voluntad de ordenamiento, sin un constructivismo legal que moldee el accionar. En síntesis, el Estado no debe tomar decisiones sobre la vida de los individuos, pero sí debe darles un ordenamiento legal mínimo que permita la vida en sociedad.

De esta premisa parten los liberales para sustentar la defensa de una economía de mercado. Para Hayek (1960), los mercados capitalistas son el resultado de un “orden espontáneo” de miles de millones de acciones individuales sin sujeciones particulares, pero sostenidos en el Estado de Derecho, en el derecho a la propiedad y en la separación de poderes. Así, con el macro ordenamiento legal, la economía capitalista de división del trabajo produce la cooperación espontánea. Por el contrario, con la planificación central, se desvirtúa el orden espontáneo y, en consecuencia, se elimina la libertad individual, “el Estado de Libertad”.

Asimismo, el rol del constitucionalismo en la teoría política liberal es crucial. La creación de una Constitución, escrita o no, es la alternativa que plantea el liberalismo en contraposición a la tiranía o a la anarquía. “La Constitución articula un marco normativo cuyos rasgos centrales son los siguientes: a) un Gobierno democrático, b) la separación de poderes, c) una carta de derechos individuales, d) la revisión judicial y e) una estricta definición de las facultades de emergencia del Estado” (De Quiróz 2015, p. 80).

Bajo este paraguas ideológico, el liberalismo del siglo XX ha desarrollado varias tendencias doctrinarias distintas. Blanco (2014) en su libro *Las tribus liberales* propone estudiar el liberalismo contemporáneo (de derechas) por sobre el clásico (comprende desde Locke, Smith hasta finales del siglo XIX).

El liberalismo contemporáneo empezó en Viena con pensadores como Carl Menger, Eugen Böhm von Bawerk, Joseph Alois Schumpeter, Ludwig Von Mises y

Friederich Hayek. De esta escuela se desprende la “tribu” anarcocapitalista o agorista con Murray Rothbard como su máximo exponente. Cabe señalar que dicha escuela se manifiesta como el desarrollo del pensamiento austriaco en EE. UU y es la única escuela liberal que propugna la anarquía de mercado (capitalismo sin Estado) y solo por parte de sus miembros más extremistas (Blanco, 2014).

Asimismo, en EE.UU. en la Universidad de Chicago se estudió, adoptó y rebatió ideas de la Escuela Austriaca, sin embargo, implementarían el estudio cuantitativo a la economía y razonamientos liberales. Los máximos exponentes fueron George Stigler y Milton Friedman. A su vez, James Buchanan, profesor en Chicago y formado con teorías austriacas, creó la Escuela del *Public Choice* de la que se desencadenaría la del Análisis Económico del Derecho (Blanco, 2014). A estas escuelas se le suma la Objetivista liderada por Ayn Rand y tampoco se puede dejar de lado la influencia de pensadores como Isaiah Berlin, Raymond Aron, Karl Popper y un largo etcétera, quienes no formaron parte de escuelas de pensamiento, sino que trabajaron individualmente.

En síntesis, el liberalismo de derechas del siglo XX tiene una ideología basada en la defensa del libre mercado como orden espontáneo y el Estado de Derecho como un ordenamiento mínimo que garantiza los derechos individuales. A la par, ha desarrollado hasta cinco escuelas teóricas con pensamientos diferentes y han contribuido a su formulación una serie de pensadores individuales.

Como mencioné líneas arriba, en primera instancia, podría parecer que este liberalismo de derechas no se diferencia en demasía al conservadurismo más moderno y moderado, sobre todo a la variante anglosajona. Sin embargo, algunos de los autores liberales que hemos reseñado rechazarían dicha aseveración. De hecho, Hayek (1960) la discutió con solvencia en su artículo “¿Por qué no soy Conservador?”, planteándole una controversia al pensador inglés Michael Oakeshott.

Oakeshott (2017) sostiene que el conservadurismo se define como una actitud de vida llevada a la política y no una doctrina política con plan detallado en un espacio-tiempo delimitado.

Oakeshott afirma que

Las características generales de esta actitud no son difíciles de discernir, aunque a menudo hayan sido entendidas de manera equivocada. Se centran en una propensión a usar y disfrutar lo que está disponible en lugar de desear o buscar otra cosa; deleitarse con lo que está presente en lugar de con lo que estuvo o podría ser. La reflexión puede sacar a la luz una apropiada gratitud por lo que está disponible, y en consecuencia el reconocimiento de un regalo o una herencia del pasado y ya no está. (...) [La actitud conservadora] se manifestará en la búsqueda de un terreno más firme y, en consecuencia, en un recurso al pasado; pero se manifiesta característicamente cuando hay mucho por disfrutar, y llega a su punto máximo cuando se combina con un evidente riesgo de pérdida (Oakeshott, 2017, 164).

Scruton (1984) agrega que la “actitud conservadora” ve valor en el prejuicio y ve peligro en el pensamiento abstracto que lleva a cambios utópicos. Y remarca en el hecho de la ausencia de doctrina: el conservadurismo, podríamos decir, es una tendencia por el respeto a lo establecido y crítica al cambio radical, sin plan de política pública ni pertenencia partidaria clara. De hecho, señala Scruton (1984) que puede ser conservadora una persona que jamás haya votado por los *tories* y los *tories*, más allá de su nombre, en muchas ocasiones, como con Thatcher, no fueron un partido conservador.

En “¿Por qué no soy Conservador?”, Hayek (1960) reniega profundamente de estos postulados. El economista austriaco creía que el conservadurismo implicaba el rechazo al cambio, mientras que el liberalismo lo propone. Además, criticaba la linealidad espacial en la que se organizaban las ideologías y partidos políticos de Europa de la mitad del siglo XX. En esa línea, el socialismo representa a la izquierda, el conservadurismo a la derecha y el liberalismo, con matices, rondaría el centro. “Más exacto, a este respecto, sería hablar de un triángulo, uno de cuyos vértices estaría ocupado por los conservadores mientras socialistas y liberales, respectivamente, tiran de los otros dos” (Hayek, 1960, p.872). Así, los conservadores representarían la

manutención del *statu quo*, en tanto liberales y socialistas propugnan un cambio en diferentes vías.

E incluso Hayek cree que el conservador se opone, cuando le conviene, a la libertad individual, la base de todo esquema liberal. “El conservador, por lo general, no se opone a la coacción ni a la arbitrariedad estatal cuando los gobernantes persiguen aquellos objetivos que él considera acertados” (Hayek, 1960, p.878).

Por otro lado, a Hayek (1960) le preocupan quienes se autodenominan liberales, pero proponen una mayor presencia del Estado en la economía. Afirma que

Por resultar imposible en los Estados Unidos de hecho, servirse del vocablo en el sentido en que yo lo empleo, últimamente se está recurriendo al uso del término 'libertario'. Tal vez ésta es una solución; a mí, de todas suertes me resulta palabra muy poco atractiva (Hayek, 1960, p.892).

Blanco (2014) añade que : “Ese problema de la denominación no es responsabilidad nuestra, realmente. La diferencia entre liberal y libertario surge en Estados Unidos cuando en el panorama político bicefálico republicanos/demócratas aparece el término liberal para referirse a los demócratas (p.87).

Ser libertario es, entonces, una salida para países, como EE.UU., en el que el liberalismo de izquierda es imperante sobre el de derecha. El sistema político en EE.UU. se configura entre liberales de izquierda y conservadores de derecha. Los libertarios, el Partido Libertario incluso, representaría el liberalismo de derecha.

1.3 Neoliberalismo y liberalismo de derecha

Es pertinente apuntar sobre la disyuntiva conceptual alrededor del liberalismo de contemporáneo y el neoliberalismo. Por un lado, un gran sector de la academia y de políticos (con diferencias en la manera de expresión del término) utilizan dicha palabra para describir un corpus de ideas, a un proceso político y hasta a un grupo de actores. Por el contrario, un sector de intelectuales y políticos liberales considera que es un concepto peyorativo.

Vargas Llosa sobre el concepto de neoliberal afirma que

Me considero liberal y conozco a muchas personas que lo son y a otras muchísimas más que no lo son. Pero, a lo largo de una trayectoria que comienza a ser larga, no he conocido todavía a un solo neo-liberal. ¿Qué es, como es, qué defiende y qué combate un neo-liberal? (Vargas Llosa, 1999, p.1)

Y Vargas Llosa puede tener razón. Probablemente, nadie desde los años sesenta se haya autodenominado neoliberal. De hecho, Ghersi (2004) sostiene que un grupo de economistas alemanes defensores de la Economía Social de Mercado, mas no de la Economía de Mercado, se autodenominaron neoliberales a mediados del siglo XX. Y que estos son, probablemente, el único grupo que lo hizo.

Sin embargo, se han escrito miles de estudios realmente serios que utilizan el nombre y también es una expresión recurrente en debates más coloquiales. En un esfuerzo de sistematización del concepto, Escalante (2015) sustenta que sí existe el neoliberalismo, que no es un mito creado por la izquierda. Para el autor, el neoliberalismo es, en primera instancia, un programa intelectual con una lista de autores identificables como Friedrich Hayek, Milton Friedman, Louis Rouger, Gary Becker, Hernando de Soto, entre otros. Pero también es un programa político con propuestas delimitadas sobre la economía, la educación, la salud y un largo etcétera. Todas estas ideas se enfocan en un luchar contra el colectivismo (Escalante, 2015).

Sin embargo, para Escalante (2015), es una realidad que el término engloba una serie de ideas y actores muy diferentes entre sí, pero que se organizan alrededor de una ideología base. La primera idea es que no se debe eliminar el Estado, sino que este debe ser transformado para ser el soporte del mercado. La segunda idea es que el mercado es un mecanismo para procesar información a través del sistema de precios, el cual solo se produce en competencia y solo la competencia produce la eficiencia en la distribución de recursos. Así, “el mercado es insuperable en términos técnicos. Pero también morales. Porque permite que cada persona organice su vida en todos los terrenos de acuerdo con su propio juicio, valores, su idea de lo que es bueno, deseable” (Escalante, 2015, p.21). Finalmente, señala Escalante (2015), la tercera idea fuerza que une al neoliberalismo es la presunción de la superioridad de lo privado por sobre lo público.

De estas ideas fuerza, se desencadenan una serie de propuestas políticas como la privatización de activos públicos, la introducción de mecanismos de mercado o criterios empresariales a la gestión pública, un impulso sistemático hacia la necesidad de reducción de impuestos y la reducción del gasto público, del déficit, de la inflación (Escalante, 2015).

Pero esta conceptualización, esta agrupación de ideas y programas como un *súmmum*, recibe críticas desde el sector liberal. “El “neoliberalismo” técnicamente no es un mito, sino una figura retórica por la cual se busca pervertir el sentido original del concepto y asimilar nuestras ideas a otras ajenas, con el propósito de desacreditarlas en el mercado político” (Gherzi, 2004, p.294). A lo que el autor añade: “el “neoliberalismo” ha evocado - históricamente- cinco conceptos: el liberalismo después de la teoría subjetiva del valor, el pseudoliberalismo o socialismo encubierto, una nueva escuela liberal, el liberalismo despojado de anticlericalismo y una estrategia de mercadeo político” (Gherzi, 2004, p.302).

Según el autor, no existe claridad sobre la creación del término y, de hecho, no solo es una figura retórica, sino que está mal empleado. “Es utilizado para caracterizar cualquier propuesta, política o gobierno que, alejándose del socialismo más convencional, propenda al equilibrio presupuestal, combata la inflación, privatice empresas estatales y, en general, reduzca la intervención estatal en la economía.” (Gherzi, 2004, p.307). Así, el autor concluye diciendo que en América Latina se presenta como “neoliberales” a gobiernos tan distintos como el de Alberto Fujimori, Henrique Cardoso, Carlos Andrés Pérez, etc. Gherzi (2004) prefiere referirse al término como Liberalismo Contemporáneo, el cual tiene varias escuelas y acercamientos que no funcionan como un *súmmum*, como mencionamos en la sección anterior de este capítulo.

Sea como fuese, liberalismo contemporáneo o neoliberalismo, queda claro que es una tradición de pensamiento y de praxis de derecha por su idea sobre la igualdad social (Bobbio, 1995). Es por eso que, en ese trabajo, cuando se mencione una de las dos concepciones, nos estaremos refiriendo al liberalismo de derechas, el cual tuvo un resurgimiento en las últimas décadas del siglo XX. Y es un concepto neutro entre el neoliberalismo de Escalante (2015), que parece que agrupa por agrupar, y el liberalismo

contemporáneo de Gherzi (2004), que parece olvidar que también hay liberales de izquierda. El liberalismo de derecha sería un concepto más acotado a la descripción de ambos y no llevaría la carga peyorativa que se le acusa al término neoliberalismo.

1.4 Liberalismo y tecnocracia

Crouch (2004) señala que en la actualidad occidente vive bajo el régimen de la posdemocracia. Esta implica una reducción en el interés por la participación política y la reducción de la toma de decisiones a élites tecnocráticas y empresariales. Según el autor, esta dinámica lleva a que la actividad política tienda a la derecha “neoliberal” y a que se reduzca el espacio de actividad de la izquierda. El autor conceptualiza su término en base a que la democracia retrocede porque la política se convierte en un espacio cerrado de élites, carente de participación.

Sin embargo, Turner (2003) señala que, en la teoría democrática liberal, en el liberalismo político, siempre se presentó el dilema entre la participación y el uso de la técnica. Asimismo, señala que el conocimiento de los expertos no puede “gobernarse” ni entenderse como deliberación en el espacio público, pero reconoce que estos dos espacios que parecían separados, se estrechan aún más en la actualidad debido al ensanchamiento de las responsabilidades democráticas. El autor cree que es un conflicto con relevancia en la actualidad y que debe debatirse los alcances de la participación y la tecnocracia en las distintas sociedades democráticas.

Así presentan un proceso teórico y político que, con sus particularidades, se produce en el mundo y Latinoamérica: el de la *tecnocratización* de la política (Centeno, 1999; de Lucas, 2004; Gonzalés 2017). Y Crouch (2004) sostiene que este proceso está enmarcado en la proliferación de la amplia influencia del neoliberalismo.

Pasando a las definiciones, un tecnócrata es un experto que usa su conocimiento basado en la idea de racionalidad (como oposición a la representación o al control autoritario) para afirmar su derecho a gobernar (Centeno & Silva, 1999). Asimismo, esta visión se complementa en el hecho de que son personal altamente calificado en cuanto a grado académico y experiencia laboral (Gonzáles, 2017).

Esta definición de tecnócrata pareciera colindar con la definición de liberalismo de Ludwig Von Mises, uno de los ideólogos más importantes del liberalismo de derechas y acaso profesor (y maestro) de F.A Hayek en la Universidad de Viena. “El liberalismo no es una teoría orgánica; no es un dogma rígido. Es lo contrario de todo esto: es la aplicación de las teorías científicas a la vida social de los hombres”. (Mises, 1927, p.28) Y suma:

Los problemas de la política son problemas de técnica social, y su solución debe intentarse con el mismo método y con los mismos instrumentos de que disponemos cuando nos aplicamos a la solución de otras tareas de carácter técnico: es decir, con la reflexión racional y con el análisis de las condiciones objetivas” (Mises, 1927, p.32).

Asimismo, Centeno (1999) sostiene que las vinculaciones entre la tecnocracia e ideólogos liberales como Hayek es completa. Los tecnócratas replican y adoptan su ideología y propuestas. “Podemos hablar de Hayek como el progenitor de la actitud particular en la política pública que ha dominado el continente en los años noventa” (Centeno, 1999, p.38). Así, el autor dice que las concepciones de Hayek en la tecnocracia se expresan en tres puntos simples: a) la idea de que el conocimiento es superior al debate político; b) que el Mercado es la mejor forma de llegar al conocimiento; y c) que el conflicto político y social no debería de intervenir en el funcionamiento natural del mercado (Centeno, 1998).

La tecnocracia está inspirada, entonces, en el liberalismo de derechas. Y el proceso de tecnocratización de la política, que tiene efectos en Occidente, América Latina y, como veremos, en Perú, transformó, a su vez, las características, el comportamiento político y el discurso de la derecha liberal en el Perú desde los años 90.

2. LA DERECHA LIBERAL EN AMÉRICA LATINA Y EL PERÚ

2. 1 Los partidos de derecha en América Latina

Por la definición de derecha (espacio político que presume que las desigualdades son naturales y el Estado no debería intervenir en ellas), es presumible que, en la región más desigual del mundo, Latinoamérica, la derecha tenga dificultades en su acceso al poder por la vía de las urnas (Luna & Rovira 2014). Sin embargo, aproximadamente, entre el 20% y el 30% del electorado en la región se identificó como derechista y, en ciertos momentos históricos y en ciertos países, ese porcentaje se incrementa. Cabe resaltar que los autores también resaltan heterogeneidad ideológica en la derecha latinoamericana. Además, las derechas han demostrado que en el siglo XXI no necesariamente tienen que competir en elecciones para resguardar sus intereses económicos (Luna & Rovira 2014).

En cuanto a la constelación de ideologías de los partidos de derecha, Luna y Rovira (2014), citando a Coppedge (1997), sugieren que existen hasta cuatro vertientes. El primer grupo de partidos son los conservadores que descienden de los partidos oligárquicos del siglo XIX. Los segundos son los partidos fascistas de masas, prácticamente ya desaparecidos. En tercer lugar, están los partidos que se forjan tras un antecedente autoritario. Finalmente, están los partidos centro derechistas, más ligados al liberalismo, que buscan incorporar a la clase media y promueven ideas relativas a políticas públicas que busquen la eficiencia del sector privado. Estos partidos han gobernado en múltiples ocasiones.

Si bien es una distinción útil, no engloban las diferentes maneras en que la derecha ha alcanzado el poder o ha implementado sus agendas. Por esto es que Luna & Rovira (2014) sostienen que existen hasta tres estrategias para ejercer poder y/o influencia. La primera es a través de la penetración de sus intereses con estrategias no electorales. Históricamente, esta vía fue el golpe de Estado, pero hay menos casos de estos. Las estrategias más actuales van desde la más extremistas, grupos paramilitares y comités

de autodefensa; luego vienen las estrategias de *lobby* empresariales y morales; y, finalmente, la influencia por medio de redes tecnocráticas y *think tanks*, ambos fuertemente relacionados con la promoción del liberalismo. El acceso a grandes cantidades de recursos económicos es la precondition para desarrollar los últimos dos vehículos (Luna & Rovira, 2014).

El segundo tipo de estrategia derechista se refiere a la construcción de movimientos electorales sin construcción partidaria. Y la tercera es precisamente la conformación de partidos políticos que duran a través del tiempo. El segundo tipo se representa más en casos en los que políticos de derecha independientes capitalizan al electorado en base a un combate al *establishment* o hacen campaña contra un líder izquierdista. Los ejemplos son Collor de Mello en Brasil, Uribe en Colombia, Fujimori en Perú. Por otra parte, la construcción partidaria derechista a largo plazo se evidencia en el PAN de México, ARENA en El Salvador, Renovación Nacional y la UDI en Chile, entre otros.

Acotando el espacio a la subregión andina, Meléndez (2014) subraya que estos son países que han vivido colapsos en sus sistemas de partidos y que, hasta la actualidad, los líderes políticos no dependen en organizaciones institucionalizadas, sino que les bastan los vehículos electorales. Una vez en el poder, utilizan los recursos estratégicamente para mantener la lealtad de sus seguidores (Meléndez, 2014).

Los líderes derechistas en contextos de colapso del sistema de partidos sufren obstáculos políticos y estructurales para obtener éxito electoral. El programa de derechas suele ser difícil de promocionar en una región tan desigual y movilizar a grandes masas es complejo, por ejemplo. Asimismo, los clivajes sociales regionales impiden la promoción de ideas completas de país. Y también los contextos de violencia política (Colombia y Perú) reducen el impacto de la política partidaria, por el peso de las Fuerzas Armadas en zonas de emergencia (Meléndez, 2014).

Meléndez (2014) comenta que los partidos políticos andinos creados antes del sistema de partidos tenían fuertes raíces ideológicas. Los periodos posteriores al colapso del sistema crean retos para la reconstrucción partidaria en general y a los de derecha

en particular por la desafección política generalizada. Desafección que en la actualidad muchas veces es atribuida a la derecha neoliberal.

2.2 Tecnocracia y los Think Tank en América Latina

Definitivamente, el liberalismo de derecha en América Latina se introdujo con las redes de tecnócratas y con las redes de *Think Tanks* como parte de la estrategia no electoral para influir en la política (Luna & Rovira, 2014; Mato, 2007). Aunque también ha habido una serie de gobiernos que se han reclamado liberales o han implementado alguna política liberal en específico.

“La ascendencia de las ideas (neo)liberales a escala mundial no es simplemente consecuencia de la imposición de ciertas políticas económicas por parte de la banca multilateral y/o el FMI” (Mato, 2007, p.22). Mato (2007) resalta el rol de la promoción de ideas. “Esta ascendencia también es resultado de las prácticas de los actores sociales participantes en los tipos de redes transnacionales aquí estudiadas, quienes desde hace más de cincuenta años vienen promoviendo un sentido común (neo)liberal” (Mato, 2007, p.22). Con dicha postura, el autor da a entender que las ideas neoliberales no se expandieron solo por la praxis, sino que antes de las políticas de dicho corte una serie de actores académicos e intelectuales a través de *Think Tanks* y diversos modos de promoción prepararon el campo político.

Según Mato (2007), el inicio de estas actividades se dio desde una reunión de académicos entre los que destacan Friederich Von Hayek, Milton Friedman, Raymond Aron, entre otros. Fue en Mont Pelerin, Suiza en 1947. En esa fecha se fundó la sociedad que lleva el nombre de la locación suiza. Por otro lado, el fundador y presidente de Mont Pelerin, Von Hayek, alcanzó fama internacional tras la publicación de su obra *Camino de Servidumbre*. Tras leerla, el hombre de negocio inglés, Anthony Fisher, acudió donde el economista austriaco para pedirle consejo para una futura carrera política. Von Hayek se negó y lo convenció de que la mejor táctica para tener una “sociedad abierta” era a través de la promoción de las ideas (Mato, 2007). Fisher tomaría el consejo y financiaría dos instituciones

De acuerdo con Mato

el Institute of Economic Affairs (IEA), que fundó en Londres en 1955, y la Atlas Economic Research Foundation, que erigió en las afueras de la ciudad de Washington (en Fairfax, Virginia), en 1981. Esta última fue creada con el expreso propósito de apoyar la creación de think tanks liberales en todo el mundo (Mato, 2007, p.28).

Bajo esta táctica, la Atlas Foundation ayudó a forjar 16 instituciones¹ de promoción de ideas esparcidas por distintos países de Latinoamérica. Mato (2007) resalta, a su vez, el rol de la Fundación Internacional para la Libertad presidida por el ex candidato presidencial y novelista peruano Mario Vargas Llosa, la cual localiza su campo de acción en Iberoamérica. Los casos específicos sobre este tipo de instituciones en el Perú los veremos en la sección correspondiente.

Aun así, a la promoción de ideas hay que sumarle el trabajo pionero de Carlos Rangel en Venezuela, quien tuvo gran éxito y difusión por su libro “*Del buen salvaje al buen revolucionario*” de 1976. Y a los pioneros de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala, quienes han inspirado a un creciente grupo de escritores y académicos (Vargas Llosa, 2004).

Hasta aquí se ha reseñado el proceso de cómo es que llegan las ideas liberales a América Latina. Veamos el desarrollo de la tecnocracia de este corte. Para Centeno & Silva (1999) y de Lucas (2004), en los países democráticos y en Latinoamérica en especial se extiende el discurso de la eficiencia tecnocrática, el cual convierte la política en un *management science*. Este es el discurso del neoliberalismo (coincide con Crouch, 2004) y, en su búsqueda de eficiencia, pretende sustituir la política en la toma de decisiones por la concepción de que sus ideas son las únicas por las cuales se deben

¹ “(...) tres en Argentina, la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE), la Fundación Libertad y la Fundación República para una Nueva Generación; una en Brasil, el Instituto Liberal; una en Chile, Libertad y Desarrollo; una en Colombia, la Fundación Desarrollo y Libertad (DL); dos en Costa Rica, la Asociación Nacional de Fomento Económico y el Instituto para la Libertad y el Análisis de Políticas; una en Ecuador, el Instituto Ecuatoriano de Economía Política; una en Guatemala, el Centro de Investigaciones Económicas Nacionales; dos en México, el Centro de Estudios en Educación y Economía y el Instituto Cultural Ludwig von Mises; tres en Perú, el Centro de Investigaciones y Estudios Legales, el Instituto Libertad y Democracia y el Instituto de Libre Empresa; y una en Venezuela, el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE)” (Mato 2007, 30)

tomar las decisiones públicas (Centeno, 1999). “En el trasfondo de la tecnocracia late el pensamiento neoliberal” (de Lucas, 2004, p.54).

“La sustitución de la ideocracia por la tecnocracia surge del archiconocido desgaste de las ideologías, empleando la ciencia para esgrimirla contra el resto de sus adversarios” (de Lucas, 2004, p.56). Sin embargo, parece que la tecnocracia llegó a Latinoamérica incluso antes del “desgaste de las ideologías”. Citando a O’Donnell (1982), Gonzáles (2017) señala que el fenómeno tecnocrático tiene un auge durante la década de los setenta. Este ascenso se concreta tras el acceso al poder de las dictaduras militares que formaron los Estados burocrático-autoritarios.

Como afirma Gonzáles:

Para mediados de los ‘70, (...) la región se vio nuevamente subyugada por gobernantes fácticos dispuestos a establecer medidas de corte neoliberal, destinadas a reducir el gasto público, abrir el mercado y promover la iniciativa privada. Chile y la Argentina fueron los países donde más claramente se registró el accionar de los Chicago Boys (Gonzáles, 2017, p.6).

Este sería el primer grupo de tecnócratas neoliberales que tuvieron la oportunidad de aplicar sus políticas con resultados harto discutidos (Montecinos, 1997).

Si bien las reformas de los tecnócratas neoliberales empezaron con gobiernos autoritarios, los gobiernos elegidos democráticamente de Carlos Menem, Alberto Fujimori y Fernando Henrique Cardoso aplicaron medidas con esquemas de ajuste basados en el Consenso de Washington. Vendieron empresas públicas y desregularon el mercado laboral (Gonzáles, 2017).

Tras las transiciones democráticas, el modelo de gobierno compuesto por tecnócratas se institucionalizó y perduró a pesar de los cambios de gobiernos (Montecinos, 1999). Este modelo de tecnócrata-liberal se expandió a través de la región, primero a Argentina y después a Perú durante el gobierno de Fujimori. Esto debido a que en gran parte de la región dicho modelo había producido resultados macro económicos eficientes (Centeno & Silva 1999).

En suma, a través de la promoción de ideas (Mato, 2007) y la aplicación de políticas por los tecnócratas (Centeno & Silva, 1999; Gonzáles, 2017) se consolidó el liberalismo de derechas en la región.

2.3 La derecha en Perú

La evolución de la derecha en el Perú calza completamente con el marco de análisis de Luna y Rovira (2014). En cuanto a clasificación de partidos que citan de Coppedge (1997), hemos tenido partidos que descienden de una tradición oligárquica (Movimiento Democrático peruano, el conservadurismo pradista), partidos fascistas (la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro y Luis. A Flores), partidos que surgen de un régimen autoritario previo (Unión Nacional Odríista, e incluso las agrupaciones fujimoristas) y también los partidos centro derechistas que promueven la participación del sector privado (Partido Popular Cristiano y el Movimiento Libertad, por ejemplo).

Por otro lado, en cuanto a las tres estrategias del ejercicio de poder que postulan Rovira y Luna (2014), también se evidencian. La primera estrategia se refiere a los mecanismos no electorales para ejercer poder. La derecha en el Perú ha utilizado los golpes de Estado, los *lobbies* empresariales (a manos de gremios y firmas privadas) y un reducido número de *Think Thanks*.

El segundo tipo de estrategia es la construcción de movimientos electorales sin construcción partidaria a largo plazo (Rovira & Luna, 2014). En el Perú, principalmente, se ha manifestado con el fujimorismo y, en menor medida, con las candidaturas de Pedro Pablo Kuczynski, entre otros. Finalmente, se ha recurrido a la construcción partidaria a largo plazo con menor éxito que en otros países de la región, el ejemplo es el Partido Popular Cristiano.

Ante esta constelación de actores, partidos y estrategias, Zapata (2016) sostiene que en el siglo XXI se pueden rastrear hasta tres tradiciones derechistas en Perú. La primera no es una tradición propiamente, sino es la historia de un partido revolucionario que se convirtió en derechista: el APRA. En los años 1930, surgió como un partido de izquierda y hoy defiende el libre mercado. Este es el espacio de la izquierda conversa en derecha (Zapata, 2016).

La segunda tradición es la del clientelismo de derecha con Keiko Fujimori y Cesar Acuña como sus representantes actuales, pero una tradición que dataría de presidentes como Óscar R. Benavides, Manuel A. Odría y Alberto Fujimori. El autor sustenta que esta derecha se caracteriza por tres variables principales: autoritarismo político, liberalismo económico y populismo clientelista (Zapata, 2016). Dadas estas características, no es de extrañar que ciertos actores liberales se les hayan plegado por el aspecto económico.

La tercera tradición la denomina derecha intelectual, “que ayer fue ideológica y hoy es tecnocrática” (Zapata, 2016, p.140). Su trayectoria es más difusa que la de las dos tradiciones anteriores porque nunca han gobernado directamente. En ocasiones, han acompañado a presidentes autoritarios como a Prado, Odría o Fujimori y en otras a presidentes centristas como Fernando Belaúnde y Alejandro Toledo.

La tradición de derecha intelectual puede rastrear sus inicios hasta ideólogos conservadores del siglo XIX como Bartolomé Herrera. Con la generación del 900 (los autodenominados “arielistas”), este grupo cobró fuerza de la mano de destacados intelectuales como José de la Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaunde, los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, José Gálvez y otros, quienes desarrollaron su actividad entre inicios del siglo XX y los años 40 (Zapata, 2016).

La siguiente etapa, entre la década del 50 y el 60, sería la de la división de la derecha intelectual entre socialcristianos, que recayeron en el PPC, y liberales seguidores de Pedro Beltrán. Los primeros aspiraron a la construcción del partido, los segundos a la promoción de ideas a través de la prensa y a la colaboración como técnicos en gobiernos derechistas (Zapata, 2016).

Luego del gobierno de Velasco y una mayor democratización de la sociedad peruana, la derecha intelectual, en específico la que aspiraba a un liberalismo orgánico de derechas, devino en tecnocrática (Zapata, 2016). Pero con un breve intermedio en el que todas sus fuerzas se unieron: Vargas Llosa logró juntar tanto a la derecha liberal en el Movimiento Libertad, como a los socialcristianos y a los acciopopulistas en el FREDEMO. Fue el último momento de la preminencia de la derecha liberal ideológica. A partir de los años 90, empezaría el “reinado” de los tecnócratas.

Los tecnócratas que se aliaban a gobiernos, ya sean centristas o autoritarios, estuvieron acompañados de *think tanks* en un permanente intercambio de *expertise* para mantener el sistema económico surgido de las reformas de los años 90. Los dos *think tanks* principales son el Instituto de Libertad y Democracia (ILD), liderado por Hernando de Soto, y el Instituto Peruano de Economía (IPE), dirigido por tecnócratas relacionados primero a Vargas Llosa y luego a Fujimori (Zapata, 2016).

Zapata afirma que

La carrera de PPK simboliza este perfil de las derechas peruanas. Ha sido colaborador de ambos gobiernos de Belaunde y llegó a primer ministro con Toledo, que de alguna manera tenía el mismo puesto de FBT en el centro del espectro. Pero, desde las elecciones de 2011, Kuczynski está intentando llegar a la carrera expresa los dilemas de sus pares (Zapata, 2016, p.101-102).

A lo que se añade:

“(...) el hilo conductor de Kuczynski es la derecha intelectual, hoy en día tecnocrática y aspirante a un liberalismo orgánico. Pocas veces ha apostado por un gobierno propio, puesto que su participación principal ha sido acompañar a diversos gobiernos. En busca de la derecha tecnocrática revisamos a Beltrán, Ulloa y De Soto como escalas en un camino que lleva a dos soluciones posibles: personajes como PPK, que deciden jugar a fondo por la presidencia, o instituciones como el IPE, que se forman para darle continuidad liberal a las políticas públicas de todos los gobiernos” (Zapata, 2016, p.110)

Así, con PPK se da la última fase del liberalismo de derechas peruano. De ser un movimiento ideológico pasaron a defender el modelo económico desde sus puestos de tecnócratas en el Estado y su trabajo con *think tanks* y la prensa. Finalmente, a lograron tomar el poder a través del movimiento electoral no partidario.

Meléndez complementa que

El fortalecimiento e independencia de la tecnocracia devino en un proyecto político que, por primera vez, hizo el mayor esfuerzo cohesionador de esta élite. Las candidaturas de Kuczynski en 2011 y 2016 y la construcción del partido Peruanos por el Cambio (PPK) pueden entenderse como la representación política más genuina de la tecnocracia. (Meléndez, 2019, p.13).

2.4 El contexto de la conversión de la derecha intelectual a tecnocrática: opinión pública y colapso del sistema de partidos

El cambio de características de los actores políticos liberales de derecha en el Perú se produce por dos procesos: la tecnocratización de la política y el cambio de paradigma político de uno electoral-movimientista y al electoral-mediático. Ambos procesos inician en los años noventa y se consolidan en los años 2000.

Para Conaghan (1999), el proceso de penetración de los economistas/tecnócratas en la política peruana no se basa, exclusivamente, en la imposición rígida de un gobierno autoritario, sino que está enmarcado en el hecho de que los economistas se volvieron influyentes ante la opinión pública. El tema público más importante de la realidad peruana a inicios de los años 90 era la crisis económica. Debido a esta, los economistas disfrutaron de grandes niveles de exposición mediática y fueron tratados por la prensa como líderes profesionales con experiencia para ayudar en la cuestión pública durante la turbulenta crisis económica. Y lo lograron: controlaron la hiperinflación y el Perú empezó un proceso de crecimiento económico.

La exposición pública les brindó una gran influencia en el proceso de política pública y la oportunidad de construir su propia carrera política (Conaghan, 1999). “A la vez, este reconocimiento de ‘poderes superiores’ fue construido por los políticos que frecuentemente recurrían a tecnócratas para que incluso se convirtieran en candidatos” (Conaghan, 1999, p.143).

A su vez, Conaghan (1999) señala que el ascenso de los economistas a la política fue propiciado por el colapso de los partidos políticos. La desconexión entre los partidos y la sociedad civil llevó a que nuevos grupos como el de los tecnócratas suplan este espacio de poder vacío.

Elegido Fujimori, en parte por su imagen de técnico alejado de la política tradicional, confrontó a los partidos, los cuales no supieron reinventarse a las nuevas dinámicas de hacer política. El sistema de partidos colapsó al no lograr sortear el tránsito

de una dinámica política cada vez menos rígida por el principio electoral-movimientista y cada vez más por el electoral-mediático (Tanaka, 1998). Los partidos bajo la lógica electoral movimientista tenían fuertes bases ideológicas, bajo el paradigma electoral mediático empezaría la época de técnicos independientes.

Tanaka (1998) afirma que:

Fujimori logró vencer en su confrontación con los partidos porque en el momento previo al golpe ya había logrado identificarse con la estabilidad, en medio del difícil tránsito hacia un modelo orientado hacia el mercado y en un contexto de violencia política, lo que permitió convertirse en una opción más segura frente a la que podían constituir los partidos presentes en el Congreso” (Tanaka, 1998, p.246).

El colapso del sistema de partidos se perennizó. No hubo una recomposición luego de la transición democrática del año 2000 debido a que los políticos peruanos aprendieron cómo ganar elecciones sin partidos y desarrollaron una serie de normas, prácticas y sustitutos organizativos para facilitar su acceso al poder (Levistky & Zavaleta, 2019). Los partidos, tras la transición democrática, fueron reemplazados por coaliciones de independientes, las cuales desarrollaron estrategias más propias de la dinámica electoral- mediática, dinámica que beneficia a los candidatos que rechazan las estrategias partidarias. A la par de las coaliciones de independientes, se crearon los vehículos personalistas. La práctica del transfuguismo se volvió común. Y las identidades políticas se preparaban solo con miras a las siguientes elecciones (Levistky & Zavaleta, 2019). Ejemplos de esto, es que los últimos dos presidentes elegidos en elecciones llevaban como logo las siglas de su nombre a pesar estar formalmente inscritos en un partido político (por ejemplo, el logo de Ollanta era una “O” y el de PPK sus mismas siglas).

Entonces, a inicios del gobierno de Fujimori, los tecnócratas gozaban de aceptación popular debido a la profunda crisis. Los partidos políticos tradicionales no supieron encarar la nueva dinámica *electoral-mediática* que se iba consolidando. Seguido a esto, el buen desempeño en el manejo de la hiperinflación consolidó la figura de los tecnócratas al interior del Estado y ante la opinión pública (Conaghan, 1999; Dargent, 2014). Sin embargo, pasada la crisis y la transición a la democracia el modelo

tecnocrático se mantuvo (Vergara, 2012; Adrianzén, 2014; Dargent, 2014). Vergara (2012) y Adrianzén (2014) sostienen que los tecnócratas, entre desde los noventas hasta entrado el gobierno de Ollanta Humala, construyeron un macro-arreglo institucional para mantener el sistema y que esto fue posible debido a la baja capacidad de las organizaciones partidarias cuando entraban al poder.

En síntesis, mientras los partidos desaparecían y se difundían los vehículos partidarios precarios, los tecnócratas ganaban espacio al interior del Estado, en la opinión pública y en la política electoral personalista.

Estas condiciones eran las propicias para que el movimiento liberal peruano se reinventara. La derrota de 1990 de Vargas Llosa y el avasallamiento de Fujimori a la derecha política golpeó a los políticos de corte intelectual, pero los tecnócratas se adentraron en el gobierno, mejoraron su imagen y esperaron el momento.

2.5 Categorización de los actores políticos liberales de derecha en Perú: 1990-2018

Los actores políticos y tecnócratas liberales en Perú han tendido a aliarse a los gobiernos autoritarios y centristas (Zapata, 2016). Asimismo, hay que reconocer que trabajaron todos ellos juntos durante la campaña del FREDEMO, de Mario Vargas Llosa, en 1990, como parte de un proyecto de unión entre actores que habían trabajado desde trincheras diferentes. Luego, se dividen. Parte de este grupo trabajaría con Fujimori, otros con Toledo e incluso con García y Humala. Otros se retiran de la política y participan desde la prensa, los *think tanks*, la academia.

Tabla1: Categorización de los actores políticos liberales de derecha en Perú

	“Economicistas”	“Pragmáticos”
Tecnócratas	Carlos Boloña, Pablo Bustamante, Roberto Abusada, Jorge Baca, etc.	PPK, Mercedes Araóz, Alfredo Thorne, Jaime Saavedra, Fernando Zavala, Claudia Cooper, etc.
	“Vargallosianos”	“Doctrinarios”

Activistas políticos	Mario Vargas Llosa, Álvaro Vargas Llosa, Pedro Cateriano, Beatriz Merino, etc.	Hernando de Soto, Enrique Ghersi, Alfredo Bullard, Federico Salazar, Iván Alonso, etc.
----------------------	--	--

Fuente: Elaboración propia

Tecnócratas economicistas:

La mayoría fue afín, defensor o incluso gestor de las reformas en la economía de los años noventa. La mayoría, incluso, participó del gobierno de Alberto Fujimori a pesar del Cierre del Congreso en 1992 o “Autogolpe”. Volviendo a la definición de variables política del fujimorismo que presenta Zapata (2016) (Autoritarismo político, liberalismo económico y clientelismo), este grupo representa el liberalismo económico del régimen.

El centro de su pensamiento es economicista, la dimensión política de la sociedad debe estar subyugada a la economía de mercado. La prioridad de la política pública debe ser la apertura a los mercados globales. Estos por añadidura traerán desarrollo. Las políticas sociales deben ser sectoriales, específicas. En síntesis, la dimensión económica de la sociedad traerá resultados en lo político. La democracia puede pasar a segundo plano si es ineficiente. Una prueba de ello es la cercanía de Boloña con Buchi y otros tecnócratas pinochetistas. Suelen ser economistas casi en su totalidad y el pragmatismo de mercado es su norte. Muy influenciados por la lucha contra la heterodoxia del modelo posvelasquista, son la representación del extremismo ortodoxo en el manejo macroeconómico.

En definitiva, consideran la orientación pro mercado del liberalismo superior a las demás dimensiones de esta ideología.

Tecnócratas centristas:

Con pocas excepciones, la labor pública y política de este grupo se ha desarrollado en democracia. Este es el grupo de tecnócratas que se alían a gobiernos centristas (Zapata, 2016). Pero no quiere decir que no sean derechistas, sino son lo más cercano al centro dentro de los tecnócratas. Son, parcialmente, la versión de los vargasllosistas en técnicos: creen en el “combo” de la economía de mercado y la democracia, por lo

menos discursivamente. Probablemente, la segunda vuelta de la elección del 2011 haya demostrado que la economía les importaba un poco más que la democracia por apoyar a Keiko durante la segunda vuelta, pero eso no los vuelve antidemocráticos, sino pragmáticos si se trata de enfrentar a la izquierda.

En cuanto a las políticas sociales, no son “universalistas” pero creen en programas multisectoriales basados en las recomendaciones de organismos internacionales como el BID o el Banco Mundial. Les suelen llamar a estos programas reformas estructurales. Se diferencian de los “libertarios” por la agenda social. Están a favor de las demandas LGTBIQ, del feminismo “liberal” y con disidencias hacia el aborto, pero no un rechazo extremo al estilo de “Con mis hijos no te metas”. Suelen ser economistas también.

“Vargallosianos”:

Tienen una cabeza visible con una presencia realmente considerable: Mario Vargas Llosa. El novelista, tras agrupar, de una u otra manera, a todos los grupos durante su candidatura en 1990, perdió paulatinamente el peso e influencia que tenía sobre la derecha peruana. Esto, principalmente, debido al impacto de las reformas de mercado y a la Constitución de 1993. Parte de su agenda económica fue implementada sin que él pudiese sacar algún rédito político. Sin embargo, la prioridad de Vargas Llosa era esa especie de “combo” de economía de mercado y democracia. Para él no debería de existir una sin la otra, aunque, siempre expresó que una socialdemocracia era preferible a una “autocracia con mercado”. Así, el liberalismo “vargallosiano” es uno aspirante a la libertad económica, pero también política y social. Vargas Llosa ha criticado, por ejemplo, a Ronald Reagan y Margaret Thatcher por conservadurismo social y, en ese sentido, se ha manifestado múltiples veces a favor del matrimonio homosexual, el aborto, la legalización de las drogas y la eutanasia (Vargas Llosa 2018, 20). Asimismo, el nobel se ha mostrado en contra de los liberales sectarios, quienes plantean resolver todos los problemas sociales a través del libre mercado (Vargas Llosa 2018, 25). Así, “un gobierno liberal debe enfrentar a la realidad social e histórica de manera flexible, sin creer que se puede encasillara todas las sociedades en un solo esquema teórico, actitud contraproducente que provoca fracasos y frustraciones” (Vargas Llosa 2018, 25)

Los demás pertenecientes a este recuadro suelen ser periodistas, intelectuales o políticos que reproducen las líneas generales de pensamiento del Nobel. Han tendido a pertenecer a gobiernos centristas como los de Alejandro Toledo y Ollanta Humala. De hecho, Beatriz Merino y Pedro Cateriano fueron presidentes del Consejo de Ministros con Toledo y Humala, respectivamente. Asimismo, Mario Vargas Llosa y sus seguidores adquieren mayor relevancia pública durante las elecciones presidenciales, cuando deciden expresar su apoyo a candidatos durante la segunda vuelta. Así, este grupo de liberales de derecha en ocasiones ha manifestado su apoyo a candidatos de izquierda como Ollanta Humala, si lo consideraban necesario por la coyuntura.

“Doctrinarios”:

Tienen un pie en el periodismo y otro en el Análisis Económico del Derecho. La génesis de este grupo es la trinchera: el diario La Prensa y el *think tank* ILD. Suelen apegarse a la letra de la teoría y, sobre todo, a los libros de Hayek y a los trabajos de Ronald Coase. El orden espontáneo en sentido austriaco es el concepto central de su pensamiento. El Estado es solo un gran costo de transacción. Las políticas sociales son un mal necesario, no deberían de existir. Y, si bien la democracia importa, también puede ser un costo de transacción para la verdadera libertad u orden espontáneo. Su relación con la democracia es más cercana a la de los economicistas, pero sí persisten en la defensa de los valores de la libertad, mas no los de la igualdad.

El personaje más importante de este grupo es Hernando de Soto. El economista arequipeño se ha dedicado a la prédica de ideas por el mundo y acumula tanto halagos como críticas. Hoy representa la máxima representación de un liberal doctrinario en política por su reciente candidatura a la Presidencia en 2021.

En el subsiguiente capítulo, se verá cómo estos grupos adoptan posturas y participan de forma diferenciada en gobiernos y campañas políticas. Todos partieron unidos en el Movimiento Libertad. Aun así, se puede rastrear que los tecnócratas economicistas siguieron su quehacer político ligados al fujimorismo; los tecnócratas centristas empezaron con Belaúnde y Toledo y luego formarían PPK; los Vargasllosistas, en su mayoría, se dedican al periodismo de opinión, aunque uno de los más importantes, Pedro Cateriano, fue ministro hasta en dos carteras en el gobierno de Ollanta Humala y

también tuvieron relevancia durante el gobierno de Alejandro Toledo; finalmente, los “doctrinarios” participaron, en su mayoría, en el Movimiento Libertad y luego dejaron la política.



CAPÍTULO 3: ANTECEDENTES DEL LIBERALISMO PERUANO CONTEMPORÁNEO

Se ha propuesto una categorización de actores políticos y tecnócratas liberales en Perú: economicistas, Centristas, Vargasllosianos y Doctrinarios. También se ha señalado que estos cuatro grupos convergieron en el Movimiento Libertad y el FREDEMO entre 1987 y 1990. Luego, tomarían caminos políticos divergentes e, incluso, una parte de estos actores dejaría la política activa y se reduciría al campo de difusión de ideas a través del periodismo de opinión y la academia. En esta sección, se pretende revelar los antecedentes históricos en la formación de estos grupos.

3.1: Los inicios de los liberales doctrinarios: de Pedro Beltrán al ILD

La génesis y definición de los cuatro grupos de actores liberales se puede rastrear hasta décadas antes. El primer grupo formado explícitamente sería el de los doctrinarios, quienes parten de la actividad de Pedro Beltrán. “En el siglo XX peruano, el principal exponente del liberalismo político lo constituyó sin duda Pedro Beltrán. En la década de los 50s, Beltrán adquirió el diario La Prensa y lo empezó a utilizar como una plataforma para exponer ideas liberales” (Requena, 2011, p.43). El diario la Prensa sostenía la necesidad de impulsar el crecimiento económico del país a través de la libertad de mercado, manteniendo una prudente política presupuestal y monetaria (Prieto Celi, 2019).

Además,

(Beltrán) Decide modernizar el periodismo, recluta muchos jóvenes y forman la escolita. Beltrán los hacía discutir y les enseñaba economía, eran muy demócratas. Estaba (Sebastián) Salazar Bondy, Juan Zegarra Russo, Enrique Chirinos, Grados Bertorini, Salazar Larraín, entre otros. Ahí aparece la primera generación orgánica de liberales. Tenían una idea *sarteano* del periodismo y pensaban que podían cambiar la sociedad a través de la opinión, pero una opinión liberal” (Entrevista con Enrique Gherzi, 2021).

Incluso tanto Gherzi (2021) como Prieto Celi (2019) coinciden en que Pedro Beltrán implementó desde el gobierno el primer plan económico liberal. Para 1959, “al presidente Prado le incomodaba la enérgica oposición de La Prensa y, para acabar con

ella, le ofrece a Beltrán la presidencia del Consejo de Ministros y la Cartera de Hacienda y Comercio” (Prieto Celi, 2019, p.143). El autor resume sus medidas al llegar a la PCM:

¿Qué había estado haciendo Beltrán? En primer lugar, una devaluación, que no era otra cosa que reconocer que el valor del sol no era el fijado oficialmente por la gestión anterior a la suya. Una única devaluación que le permitió comenzar a trabajar con realismo. Luego, recortó gastos innecesarios del presupuesto, dictando diversas medidas de austeridad y buen gobierno, rechazando las presiones de los poderosos y de los integrantes acostumbrados a medrar en la sombra del poder y de la influencia (Prieto Celi, 2019, p. 146).

Asimismo, Gherzi y Prieto Celi (2019) coinciden en que quizás los más grandes aportes fueron el de suprimir el control de precios, de cambios y, con mayor énfasis, parar la “maquinita”, es decir, la emisión inorgánica de billetes por parte del Banco Central de Reserva.

Luego de su paso por el gobierno, el cual fue entre mediados de 1959 y 1961, Beltrán vuelve a dirigir el diario La Prensa y, de hecho, tienta una candidatura a la Presidencia de la República en 1962 (Chirinos, 1991). No llega a postular por bajos niveles de popularidad. Los años siguientes Beltrán siguió en la dirección del diario. Sin embargo, en 1974, el gobierno de Velasco expropió *La Prensa* y, poco antes de la vuelta a la democracia, fallece Pedro Beltrán en 1979. Para Enrique Gherzi, con la muerte de Beltrán termina la primera etapa del liberalismo peruano, la segunda vendría de la mano de los grandes intelectuales: Mario Vargas Llosa y Hernando de Soto.

“Fue importante el proyecto periodístico del reflotamiento del diario La Prensa, bajo el liderazgo de Arturo Salazar Larraín” (Requena, 2011, p. 44), que se dio en 1980. En esta etapa del diario, Salazar llamó a compañeros de la época de Beltrán, pero quienes adquieren mayor relevancia en la promoción de ideas, hasta la actualidad, fue el grupo de los Jóvenes Turcos (Requena, 2011). “Este grupo de los jóvenes turcos, del cual fui parte, formó a quienes siguen siendo los periodistas más importantes del país y, sin lugar a dudas, son los máximos difusores del liberalismo hasta en la actualidad” (Entrevista con Enrique Gherzi).

Dichos jóvenes, no solo predicarían las ideas de la libertad desde el diario, sino que se unieron a Hernando de Soto en el Instituto de Libertad y Democracia (ILD), un *think tank* liberal peruano. De hecho, Adrianzén (2014) señala que, en 1979, Hayek presenta a De Soto con Anthony Fisher y así el ILD se unió a la red trasnacional de la

Fundación Atlas. Fisher les brindó financiamiento y asesoría para la producción de sus labores (Adrianzén, 2014).

En 1986, el ILD publicó su libro más importante, *El Otro Sendero*, escrito por De Soto en coautoría con Mario Ghibellini y Enrique Gherzi, un hito del pensamiento liberal “popular” (Ballón, 2012). La publicación tuvo bastante promoción por parte de la prensa peruana. La introducción, de hecho, la hizo Mario Vargas Llosa, la portada Fernando de Szyszlo.

El Otro Sendero (De Soto, 1986) es un libro que presenta una visión de la realidad nacional desde el liberalismo de derecha. En la primera parte, explica cómo opera la economía informal y estudia el desenvolvimiento de sectores específicos de la economía. La segunda parte hace un análisis del sistema económico peruano, del costo de la sobrerregulación estatal, del mercantilismo y, finalmente, ofrece soluciones liberales a los problemas de la economía y ordenamiento legal peruano, basadas, sobre todo, en una desregularización de la economía que permita al emprendedor ser empresario (De Soto, 1986).

Diría que en el ILD ha habido dos etapas. La primera es la de *El Otro Sendero*, la cual tuvo mucho impacto. Este libro cumplió la función de brindar una visión alternativa del Perú a la propuesta por Mariátegui, esto es lo que quería lograr Hernando. Y, además, brindó unas reflexiones filosóficamente muy oportunas sobre las transformaciones que había tenido el Perú en los ochenta. Tras la publicación del libro pasó de ser un *think tank* puramente ideológico a un centro de consultoría por razones puramente económicas. Comenzó a trabajar con gobiernos extranjeros no necesariamente democráticos y eso ha sido muy criticado. Ya no sé si existe, no he oído más de él” (Entrevista con Enrique Gherzi).

El trabajo de Pedro Beltrán, su breve paso por el gobierno, sus prédicas y enseñanzas desde *La Prensa*, sumado a los jóvenes turcos, quienes retoman el trabajo en prensa y luego se expanden al mundo de los *think tanks* junto a Hernando de Soto, conformarían el núcleo ideológico del Movimiento Libertad. Este grupo desarrolla un discurso de liberalismo férreo, pegado a la teoría de los grandes pensadores de la Escuela Austriaca y de Chicago. A ellos los denomino Liberales Doctrinarios.

3.2: Los tecnócratas en los años ochenta: economicistas y centristas

Por otro lado, está, con obvias conexiones, los antecedentes a la inserción de los tecnócratas liberales o “neoliberales” en la vida pública y la política peruana. Como se propuso en el capítulo anterior, los tecnócratas están divididos en dos grupos: los economicistas y los centristas. La mayor diferencia entre ambos es que los primeros son prestos a colaborar en gobiernos autoritarios, mientras que los segundos solo lo han hecho en democráticos. La mayor convergencia ideológica entre ellos es la mirada economicista y librecambista sobre la política, aunque los centristas sí defienden un rol estatal necesario para concretar políticas para el desarrollo. Zapata (2016) señala que la derecha tecnocrática se unía a gobiernos dictatoriales o centristas. En este trabajo se sostiene que son dos grupos diferentes dentro de la derecha tecnocrática: los economicistas y centristas.

Si bien desde el primer gobierno de Fernando Belaúnde (1963 -1968) y el gobierno de Morales Bermúdez (1975-1980) vemos la aparición de tecnócratas (lo hacían a manera individual, por amiguismo con los mandatarios), no sería hasta el segundo gobierno de Belaúnde (1980 - 1985) que los tecnócratas entrarían al Estado de manera grupal (Conaghan, 1998; Dargent, 2014). En 1980, Belaúnde nombró ministro de Economía y Finanzas a Manuel Ulloa. Ulloa reclutó a un grupo de tecnócratas ortodoxos con el fin de dismantelar el sistema de sustitución de importaciones legado por la dictadura de Juan Velasco (1968-1975) (Dargent, 2014). A este grupo se le llamó Equipo Dynamo y estuvo liderado por Roberto Abusada.

Belaúnde aisló a este grupo de tecnócratas en el MEF para que desde esa posición implementen reformas neoliberales. Sin embargo, el presidente tuvo también planes de gasto público costosos para proyectos de infraestructura. Las tensiones comenzaron a aparecer. Los tecnócratas y el presidente no siempre tuvieron intereses alineados (Dargent, 2014).

El “Equipo Dynamo” no pudo concretar sus planes. Muy pocas empresas fueron privatizadas, el comercio exterior no llegó como era esperado y el Perú seguía siendo un país que generaba poca confianza en los inversores (Dargent, 2014, p. 93). Finalmente, hacia 1983 salieron del MEF y tomaría la cartera un dirigente del partido (AP) que varió

la política económica por una heterodoxa (Dargent, 2014). Y así también se guió el gobierno de Alan García (1985-1990), por políticas heterodoxas que llevaron al país a la peor crisis económica de su historia republicana.

Pedro Pablo Kuczynski (PPK) también tendría su primer cargo meramente político a los inicios del segundo gobierno de Fernando Belaúnde. Fue ministro de Energía y Minas (MINEM) entre 1980 y 1982. Formado en economía y políticas públicas en Oxford y Princeton, PPK regresa al Perú en 1966, después de 5 años de trabajo en el Banco Mundial, para asesorar en temas económicos al presidente Belaúnde durante su primer gobierno. Al poco tiempo, se le nombró director del Banco Central de Reserva, siendo este su primer cargo público. Durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, PPK deja el país. De su paso por el MINEM se recuerda la promoción de la Ley N° 23231. Esta fomentaba la explotación energética y petrolera. La denominada *Ley Kuczynski* fue muy criticada por casi todos los partidos políticos del momento por las exoneraciones tributarias que concedía a las empresas petroleras extranjeras (Caretas 1982).

Finalmente, tras la salida de los técnicos “neoliberales” del gobierno de Fernando Belaúnde, estos tendrían que esperar a 1990 para volver al Estado. Aunque la candidatura de Vargas Llosa, la cual congregó a los grupos de técnicos sobre los que acabamos de reseñar, fue un fracaso, Fujimori, quien adelantó en campaña que no seguiría las propuestas del FREDEMO, encargó el MEF a “neoliberales” (Dargent, 2014).

Por otro lado, un grupo de tecnócratas, entre quienes estaban Carlos Moreyra, Javier Silva Ruete (ex ministros de Morales Bermúdez) y Raúl Salazar, forjaron el primer intento de construcción partidaria de profesionales propiamente técnicos. Estos son los primeros *tecnopols*. El partido se llamó Solidaridad y Democracia (SODE) y se fundó en 1984. En 1985 ganaron dos asientos en el Congreso.

En primera instancia, intentaron influenciar la política económica de Alan García, pero ante las negativas del joven presidente pasaron a la oposición (Conaghan, 1998). Tras el intento de estatización de la banca en 1987, se plegaron a las protestas. En 1989, se aliaron al FREDEMO. Raúl Salazar fue el jefe de plan económico de la candidatura de

Vargas Llosa a la Presidencia en 1990. A su vez, PPK y Abusada también se plegaron al novelista.

El grupo que luego entra al Estado durante el gobierno de Fujimori es el denominado “utilitarista”. Por su parte, PPK y sus allegados no forman parte del fujimorato. El primer grupo es utilitarista porque no distingue entre regímenes políticos para aplicar sus propuestas, el segundo grupo es centrista porque asisten gobiernos centristas como el de Belaúnde (1980-1985) y el de Alejandro Toledo (2001-2006) (Zapata, 2016) e incluso al de Ollanta Humala (Dargent, 2014; Grompone, 2017).

3.3: Mario Vargas Llosa y el movimiento libertad: ascenso y caída

Mario Vargas Llosa (Arequipa, 1936) es el escritor más importante en la historia del Perú. El premio Nobel de Literatura (2010), el premio Príncipe de Cervantes (1994), entre otras distinciones, son el corolario de una carrera estelar como novelista. Alcanzó la fama en la década de los 1960 con sus novelas *La ciudad y los perros* (1962), *La casa verde* (1965) y *Conversación en La Catedral* (1969). Fue el representante peruano en el denominado *Boom Latinoamericano*, en conjunto con otros escritores como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, entre otros.

A la par de novelista, Mario Vargas Llosa se sintió siempre un intelectual público comprometido con la política (Vargas Llosa, 1993). Desde su paso por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos perteneció a grupos de filiación marxista, como la célula Cahuide. Al poco tiempo, se plegaría al partido demócrata cristiano, de centro izquierda, e incluso le redactaría discursos al ex presidente José Luis Bustamante y Rivero (Vargas Llosa 1993).

El despegue de su carrera como literato coincide con los primeros años de la Revolución Cubana. Vargas Llosa la apoya públicamente, retornando a la filiación marxista de sus años como estudiante. Sin embargo, en 1971, cuando el régimen castrista encarcela al periodista Heberto Padilla por ser crítico con el gobierno, el Caso Padilla, una serie de intelectuales, entre ellos el novelista peruano, rompen públicamente con su apoyo a Castro.

A partir de este desencuentro con el marxismo, Vargas Llosa empieza una transformación liberal. Se convertiría en “converso”. El cambio en sus opiniones se evidencia año a año en su columna Piedra de Toque, en ese entonces publicada semanalmente en la revista CARETAS. Esta formación la

(...) remata con una estancia académica durante 1980 en el Woodrow Wilson Center del Smithsonian Institute de los Estados Unidos. Sus mayores influencias en el plano ideológico han sido Albert Camus, Karl Popper, Friederick Hayek e Isaiah Berlin. Adoptando distintos elementos de cada uno de estos autores construyó una visión liberal del mundo que le permitió refutar la visión marxista, dominante todavía en la escena intelectual europea y latinoamericana en esos años (Escárzaga, 2002, p.224).

La conversión ideológica de Vargas Llosa empata con el ascenso de Margaret Thatcher y Ronald Reagan al poder en Inglaterra y EE.UU., respectivamente, líderes que servirían de inspiración práctica para su posterior candidatura a la presidencia. Sin embargo, “a diferencia de los líderes a los que admiraba, Vargas Llosa manifestó en reiteradas ocasiones su oposición a dictaduras como la de Pinochet (1978), aunque con menos resonancia que sus críticas al régimen castrista” (Requena, 2011, p.48). A lo que el autor suma: “Para Vargas Llosa, sin libertad política y sin democracia tal programa no podría rendir los frutos esperados; el paquete era completo: libertad económica y libertad política” (Requena, 2011, p.219).

Desde aquellos años y a diferencia de otros liberales peruanos más economicistas, Vargas Llosa demostraría un irrestricto respeto a la democracia, al liberalismo político. A partir de los años 90, se manifiesta con mayor énfasis esta diferencia entre Mario Vargas Llosa y otros liberales peruanos.

A inicios de los años ochenta, Vargas Llosa manifestaba cada vez mayor interés en participar en política. Fernando Belaúnde (1980-1985) gobernaba el Perú con su partido Acción Popular y tenía una buena relación con el novelista (Vargas Llosa, 1993). Belaúnde lo convocó para que sea Presidente del Consejo de Ministros en 1983, pero el escritor se negó. A pesar de ello, colaboró con el gobierno en la comisión de investigación de la tragedia en Uchuraccay, provincia de Huanta, Ayacucho.

En 1985, apoyó públicamente la candidatura de Luis Bedoya Reyes del derechista Partido Popular Cristiano. Dos años después entraría a la política activa.

Para 1987, la coyuntura política en el Perú se enrudece tras el anuncio de estatización de la banca por parte del presidente Alan García. Distintos actores de la sociedad civil, el empresariado, los miembros del ILD y, a la cabeza, Mario Vargas Llosa convocaron a un mitin en la Plaza San Martín para oponerse a la medida (Requena, 2011; Osorio, 2019). Se estima que asistieron alrededor de 60, 000 personas.

De esta manifestación nace el Movimiento Libertad. Mario Vargas Llosa intenta aglutinar a los diferentes actores y sectores que protestaron contra las medidas estatistas del entonces joven presidente Alan García (Cortez, 2015; Osorio, 2019). Para 1988, se desarrolló un intento para lograr formar un movimiento orgánico en el que hubiera presencia de cuadros y también instancias de formación política (Cortez, 2015). El objetivo inmediato de Libertad se convirtió en institucionalizarse, buscando construir para tal fin una estructura a nivel nacional (Cortez, 2015). Tenían la mira puesta en las elecciones municipales de 1989 y presidenciales de 1990.

Mediante se iba formando Libertad, Mario Vargas Llosa decide aliarse para las elecciones de 1989 y 1990 con partidos tradicionales de derecha como el PPC, Acción Popular y el SODE, formando el Frente Democrático (FREDEMO). El FREDEMO contaba también con la participación de una serie de asesores técnicos como PPK o Roberto Abusada, que complementaban a Raúl Salazar en los planes económicos.

Dicha alianza generó una serie de desencuentros –uno de los primeros entre los ideólogos del liberalismo peruano- entre el novelista y Hernando De Soto, quien estaba en contra de la alianza y pensaba que Libertad debía lanzarse solo (Requena, 2011; Barrionuevo, 2015; Osorio, 2019). A raíz de ello, liberales doctrinarios como el mismo De Soto, Federico Salazar, Mario Ghibellini, entre otros, deciden dejar Libertad.

Asimismo, en los debates ideológicos del movimiento, los jóvenes turcos debatían contra dirigentes de Libertad con orientación socialcristiana como Miguel Cruchaga o Luis Bustamante, ambos personajes más cercanos al entorno personal del novelista (Requena, 2011; Osorio, 2019). No había un entorno de unidad completa, las diferencias

entre liberales campeaban. Sin embargo, los actores alrededor del FREDEMO se pusieron de acuerdo para presentar un programa de gobierno liberal. Cito en extenso las principales propuestas con los comentarios de Escárzaga (2002):

La privatización de las empresas públicas. Debía abarcar la totalidad del sector público, casi 200 empresas. Su finalidad no era tanto técnica (reducir el déficit fiscal o proporcionar recursos al Estado) como social: transferir a la sociedad civil la propiedad de las empresas convirtiendo en propietarios y accionistas privados a los obreros, los empleados y los consumidores de los servicios de las mismas para crear una masa de propietarios entre los pobres del país. La prensa adversa señaló que la medida generaría medio millón de despedidos. Esta medida permitiría reinsertar al Perú en la comunidad financiera y atraer inversión extranjera, especialmente japonesa. La simpatía inicial del empresariado durante la batalla contra la estatización de la banca fue convirtiéndose en temor cuando el candidato exaltó la economía de mercado y anunció el fin del proteccionismo y la apertura de fronteras a la importación.

La creación del mercado laboral. Acabaría con la figura de la estabilidad laboral establecida por el gobierno de Velasco Alvarado, para crear los nuevos puestos de trabajo necesarios para dos tercios de la población que estaban en el desempleo o el subempleo. Se respetarían los derechos adquiridos de los que ya los tenían y sólo se impondrían nuevas reglas a los nuevos contratados. Se incluiría la falta de productividad entre los causales de despido. Se ampliaría el periodo de prueba para evaluar la capacidad del trabajador. Se ofrecerían esquemas de contratación temporal de acuerdo con las variaciones del mercado: contratos de formación y aprendizaje, trabajo a tiempo parcial, contratos de relevo y jubilación anticipada. Se permitiría que el trabajador se constituyera en empresa individual y autónoma para contratar con el empleador la prestación de sus servicios. Se democratizaría el derecho de huelga que era privativo de las cúpulas sindicales: en adelante los movimientos huelguísticos serían decididos por votación secreta, directa y universal y se prohibirían las huelgas en servicios públicos vitales y las de apoyo. Se penalizaría la toma de rehenes y locales en paros sindicales.

La reforma educativa. Para que los pobres pudieran competir en el mercado de trabajo era necesario crear la igualdad de oportunidades para todos los niños y jóvenes elevando la calidad de la educación. Para ello se reformarían los planes de estudio tomando en cuenta la heterogeneidad cultural, regional y lingüística de la sociedad peruana. Se actualizaría a los docentes y se pagarían buenos sueldos. Los planteles serían equipados con bibliotecas, laboratorios y una infraestructura adecuada. El mayor obstáculo para todo ello era la gratuidad indiscriminada de la educación pública. Por ello, a partir del tercer año de secundaria se sustituiría la gratuidad por un sistema de becas y créditos, y quien estuviera en condiciones de pagar financiaría total o parcialmente su educación. Nadie que careciera de recursos se quedaría sin escuela.

La reforma de la reforma agraria. Se introduciría el mercado en el campo privatizándolo y transfiriendo las empresas estatales y semiestatales a la sociedad civil para crear una masa de propietarios y empresarios independientes. Gran parte de esa reforma estaba en marcha: los campesinos espontáneamente habían venido parcelando las cooperativas. Se proponía otorgar títulos de propiedad privada a los cooperativistas que así lo decidieran. La privatización no sería obligatoria; podrían continuar como cooperativas los que quisieran, pero ya sin subsidios del Estado. Los grandes ingenios de la costa recibirían asesoría técnica para transformarse en sociedades anónimas y sus cooperativistas serían convertidos en accionistas. Se eliminaría el control de precios de los productos agrícolas y con el régimen de mercado los productores obtendrían precios justos determinados por la oferta y la demanda.

Pacificación. Vargas Llosa proponía combatir el terror no con más terror sino movilizándolo a los campesinos, obreros y estudiantes, y poniendo al frente a las autoridades civiles; como presidente asumiría personalmente la lucha contra el terrorismo, reemplazaría a los jefes político-militares de las zonas de emergencia por autoridades civiles y armaría a las rondas campesinas para enfrentar a Sendero Luminoso. Proponía que, como en Israel, la población civil se organizara para proteger los centros de trabajo, las cooperativas y las comunidades, los servicios y las vías de comunicación, colaborando con las fuerzas armadas, pero con la dirección de la autoridad civil (Escárzaga, 2002, pp. 234-235).

En definitiva, un plan lleno de políticas orientadas a cambiar la estructura económica del país privatizando y liberalizando mercados, creando propietarios y accionistas, y también proponiendo medidas en torno al contexto específico de esos años. En definitiva, nuevamente, un plan liberal de derecha. “Libertad fue la confluencia de muchos ideales y personas, detrás de una idea original: defender algunos elementos fundamentales del credo liberal” (Requena, 2011, p.113).

Como se infiere, el Movimiento Libertad nace de un movimiento social de protesta, propio de la dinámica *electoral-movimientista* que imperaba en el sistema de partidos de aquellos años (Tanaka, 1998). Antes de las elecciones presidenciales de 1990, ya se avizoraba el cambio de paradigma por uno *electoral-mediático* (Tanaka, 1998). Un presentador de televisión que candidateaba por un partido independiente, Ricardo Belmont, le ganó las elecciones para la alcaldía metropolitana de Lima a Juan Incháustegui, ex ministro acciopopulista y candidato del FREDEMO.

(...) los resultados de la elección municipal nos dejaron muy inquietos: había un desapego, que lindaba con el disgusto, de grandes sectores populares hacia las fuerzas políticas establecidas, fueran de izquierda o de derecha, y una proclividad a depositar su confianza y esperanzas en quien representara algo distinto al

establishment. No de otra manera se explicaba la formidable votación de Belmont, alguien cuyo mérito principal —excluida su popularidad como animador de radio y televisión— parecía, únicamente, el no ser político, el venir de afuera de la política. Más grave aún, la última encuesta indicaba que, aunque las intenciones de voto nacionales seguían favoreciéndome con cerca del cuarenta y cinco por ciento, había una tendencia, en los sectores más desfavorecidos, a verme cada vez más como integrando la desprestigiada clase polític” (Vargas Llosa, 1993, p.164).

La elección de Belmont fue el preludio de la derrota de Mario Vargas Llosa en 1990 (Vargas Llosa, 1993). Las elecciones las ganó un independiente, desconocido hasta ese momento, llamado Alberto Fujimori, quien candidateaba por un partido llamado Cambio 90 en alianza con grupos evangélicos. El resultado de la segunda vuelta fue de 62.32 % para Cambio 90 contra 37.68 % del FREDEMO (Caretas 1990).

El desarrollo del Movimiento Libertad luego de las elecciones de 1990 sería corto. De la totalidad de 87 diputados y 20 senadores electos por el FREDEMO, solo 7 diputados y 4 senadores pertenecían al Movimiento Libertad (Cortez, 2015). Luego de la disolución del Congreso de 1992 decide no participar de las elecciones para el Congreso Constituyente Democrático. En las elecciones de municipales de 1993 sí participan, pero como ejemplo su candidato para la Alcaldía Metropolitana de Lima solo alcanzó 1,5% de los votos (Cortez, 2015). “El punto final al movimiento había llegado” (Cortez, 2015, p.84).

Para Cortez (2015), el Movimiento Libertad se disolvió debido a cuatro factores. El primero es que no pudo construir una organización de cuadros como pretendía y, en efecto, los caciques y caudillos primaron en la influencia interna. En segundo lugar, “Libertad no supo pasar exitosamente de ser una agrupación creada desde el exterior (con la cooperación económica empresarial y/o con profesionales exitosos) a una donde los militantes comunes y corrientes cotizaran para su sostenimiento. No se quiso estimular el clientelismo, pero al mismo tiempo, no se pudo ofrecer una propuesta crítica sobre el mismo que cohesionara a sus militantes (que pudiera simbolizarse de manera elocuente)” (Cortez, 2015, p.87). Además, la creación de un círculo interno alrededor del candidato presidencial exageró la condición endógena de su propuesta y debilitó su alianza con otros sectores políticos. Finalmente, “los integrantes de “Libertad” asumieron que la dinámica parlamentaria (en el parlamento de 1990 a 1992) era ajena a su

desarrollo como partido. No desarrollaron una línea que los diferenciara del liberalismo de la primera parte del gobierno de Fujimori” (Cortez, 2015, p.87).

Sin embargo, Gherzi y Osorio (2019) sostienen, por su parte, que el factor principal de la disolución de Libertad fue la ausencia de un líder, la renuncia a la política de Mario Vargas Llosa. Sin el caudillo bajo el cual se unían los diferentes actores de la agrupación esta no tenía razones para continuar. De aquí que los miembros de Libertad hayan tendido a plegarse a otras propuestas políticas y al gobierno de Fujimori. Factores y versiones aparte, el 6 de septiembre del 1993, el Movimiento Libertad se disolvió.

La candidatura del FREDEMO albergó a casi todos los liberales peruanos y a casi toda la derecha. Economicistas, centristas, vargasllosianos y doctrinarios convergieron en la candidatura de Vargas Llosa en 1990. La derrota distanciaría y diferenciaría a los cuatro grupos, como veremos en el siguiente capítulo.



Capítulo 4: LA CONVERSIÓN DE LA DERECHA LIBERAL INTELECTUAL A TECNOCRÁTICA

En el presente capítulo, se evaluará la actuación de los liberales peruanos en los procesos de cambio político y económico que se presentaron en Perú a partir de 1990. En primera instancia, durante el fujimorato se iniciaron las reformas económicas liberales y se concretó el colapso del sistema de partidos en el tránsito del paradigma político de uno movimientista a un mediático. A la par, Fujimori fue un férreo promotor de la tecnocratización de la política. En segunda instancia, se evaluarán los gobiernos de Alejandro Toledo y Alan García, los cuales, en un contexto democrático, continúan con el manejo tecnocrático sobre el Estado que inició en el gobierno de Fujimori. Luego, a partir del 2011, vemos cómo los tecnócratas dan el salto a la candidatura presidencial propia con PPK a la cabeza y también analizamos la fortaleza de los tecnócratas ante la llegada a la presidencia de un líder que en principio se declaraba izquierdista, como Ollanta Humala. Finalmente, analizaremos la llegada al poder de la tecnocracia liberal de derecha en 2016, con Peruanos por el Kambio.

En estas décadas, como se señalará, los actores liberales que participaron de la campaña de Mario Vargas Llosa y el Movimiento Libertad se dividen en grupos (economicistas, centristas, doctrinarios y vargasllosianos) y actúan de manera diferenciada, apoyando o criticando a gobiernos por separado, según la circunstancia.

4.1 Los liberales peruanos ante el fujimorato (1990-2000)

El gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) probablemente sea el que más cambios generó en la reciente historia peruana. Es un gobierno recordado, entre muchos episodios, por las reformas a la economía, por el autogolpe de 1992, por el cambio de Constitución en 1993, por la reelección de 1995 y el 2000, por la captura de Abimael Guzmán, la Operación Chavín de Huantar y el fin del terrorismo, pero también se le recuerda por Vladimiro Montesinos y la corrupción desbordante del régimen que llevó a Fujimori a renunciar por fax luego de escaparse al Japón. Entre estos y otros muchos sucesos, Zapata (2016) define al fujimorato como un gobierno con tres variables principales: autoritarismo político, liberalismo económico y populismo clientelista.

El liberalismo económico que implementó Fujimori fue secundado por liberales economicistas, gestores de las reformas, y también por Hernando de Soto (liberal doctrinario). Requena (2011) sugiere que desde el Movimiento Libertad se difundió la idea de que el liberalismo económico debía implementarse, mas no caló el discurso referente al liberalismo político. Desde este momento comenzaría a manifestarse cada vez más las diferencias entre liberales, una de las principales es el grado de respeto por la democracia.

Cuando Fujimori le gana la elección a Vargas Llosa, un gobierno de Cambio 90 resultaba una incógnita. Las élites derechistas, que habían apoyado a Vargas Llosa, comenzaron a operar detrás de escena para influenciar la dirección de la futura administración Fujimori. Desde tecnócratas, militares, representantes de los organismos internacionales, entre otros, rodearon al presidente electo (Conaghan, 2000).

En ese entonces, Alberto Fujimori tenía un plan diseñado por Santiago Roca, de corte mercantilista (Prieto Celi, 2019). “Hernando de Soto le recomienda otro, de corte neoliberal, elaborado por Carlos Rodríguez Pastor, y le sugiere viajar a Washington para entrevistarse con los directivos de los organismos económicos internacionales con sede en la capital estadounidense. Fujimori acepta” (Prieto Celi, 2019, p.384).

Iniciado el gobierno, Fujimori entiende que debe seguir un programa de ajuste estructural, para ello se rodeó de tecnócratas que implementaron cambios orientados a la economía de mercado.

Los dos primeros ministros de economía, Juan Carlos Hurtado Miller (Julio 1990– febrero 1991) y especialmente Carlos Boloña (febrero 1991–enero 1993), reclutaron expertos en economía que diseñaron e implementaron medidas neoliberales. Usualmente nombrados como consultores o consejeros en el gabinete ministerial, los tecnócratas iniciaron ambiciosas reformas de mercado que transformaron el Estado peruano y la estructura de la economía (Dargent, 2014, p.98).

La primera reforma fue el *Fujishock*, medida enfocada en reducir la hiperinflación. Durante la campaña presidencial, Fujimori había declarado explícitamente que no

realizaría una política como el *shock*, la cual había sido propuesta por Vargas Llosa. Sin embargo, junto a Hurtado Miller presentó las siguientes medidas:

1) aumentó el precio del petróleo y derivados en una proporción de treinta veces, 2) Retiró los controles que congelaban artificialmente los precios; 3) eliminó el dólar MUC. En adelante, ya no hay cotización oficial para la moneda extranjera. Desaparecen los tipos de cambio diferenciales y, con ello, las infinitas argucias para el enriquecimiento ilícito; 4) uniformizó los aranceles con tasas entre el 10 y el 50 por ciento, iniciando una apertura a la importación; y 5) inició los trámites para la reinserción del Perú en la comunidad financiera internacional (Chirinos, 1991, p.258).

En febrero de 1991, Fujimori cambia de gabinete de ministros y reemplaza a Hurtado Miller por Carlos Boloña en el MEF, quien es un tecnócrata economicista y profundiza las reformas económicas. “¿Quién es Boloña? El académico y hombre de negocios tiene fama de ortodoxo”, así presentaba la revista *Caretas* el 18 febrero de 1991 al nuevo ministro de Economía. “Sus vínculos con organismos financieros internacionales, y con personajes como Rodríguez Pastor y Hernando de Soto, indican que no tendrá problemas en continuar el proceso de reinserción iniciado por Hurtado. Sin embargo, algunos temen que haga demasiadas concesiones al FMI y al Banco Mundial”, continua la presentación del semanario. “Se dice seguidor de la Escuela Austriaca de Economía, de Von Mises y de Hayek”, agrega. “Boloña quiso ser el Beltrán de su época, no pudo” (Entrevista de Enrique Gherzi). Dicho sea de paso, Boloña formó parte del ILD de De Soto y, cuando entró al MEF, sus colaboradores cercanos en materia económica fueron Raúl Salazar y Javier Silva Ruete, ambos asesores de confianza de Mario Vargas Llosa (*Caretas*, 1991).

Boloña aceleró la transformación de la economía y de la estructura del Estado (Dargent, 2014). Se privatizaron gran parte de las empresas públicas, se redujeron los aranceles, se ejecutaron planes de renuncias masivas de la burocracia, entre varias medidas que tuvieron como objetivo liberalizar la economía y reinsertarse en el sistema internacional. Estas fueron propuestas de Libertad y de casi cualquier programa liberal contemporáneo. “En esa época el Estado tenía el 40% de la actividad formal de la economía. Era claramente un Estado socialista, aunque muchas personas no lo hayan querido reconocer. Una de las ventajas de la privatización fue quitarle al Estado los medios de producción y, por ende, poder sobre el ciudadano. Además, estaba

completamente quebrado, ni siquiera pagaba el seguro social” (Entrevista con Jorge Baca Campodónico).

En total, se privatizan 187 entidades públicas, recogiendo la cantidad de 7500 millones de dólares americanos, que dieron a la década del presidente Fujimori una enorme liquidez para gobernar el país (Prieto Celi, 2019). Estas privatizaciones no estuvieron exentas de críticas. “Siempre le critiqué a Carlos (Boloña) las privatizaciones con monopolio que él defendió por razones fiscales. Eso no es liberal, pero entiendo la necesidad de ejecutar con rapidez por la crisis” (Entrevista con Enrique Gherzi). Alfredo Bullard secunda: “Lo que él hizo es una política más fondomonetarista que no es liberal. Es una política de equilibrio fiscal con un conjunto de reformas enfocadas en mejorar la eficiencia. Pero se reforzó un esquema” (Entrevista con Alfredo Bullard).

Pero Jorge Baca responde: “un punto que los críticos de las privatizaciones y lo analistas en general olvidan es que, a pesar de algunos claro oscuros que hayan tenido, todas las privatizaciones generaron compromisos de inversión, que era lo que en realidad necesitábamos” (Entrevista con Jorge Baca Campodónico).

Durante los siguientes años del gobierno de Fujimori, el MEF estuvo a cargo de tecnócratas “neoliberales” como Jorge Camet, Jorge Baca Campodónico, Victor Joy Wayno era tecnócrata, sino político- y, finalmente, durante los 4 meses del tercer mandato, Carlos Boloña regresó después de siete años (Dargent, 2014).

Si hay algo que hay que reconocer en Jorge Camet es que, sin haber sido economista, logró reclutar a un equipo de personas que se superpusieron a la oposición al interior y al exterior del Estado para continuar con lo ya hecho. Camet decía que el trabajo del MEF era evitar que el país se haga autogoles. Después, yo quise seguir con las reformas, pero Fujimori ejercía presiones, ya no dejaba hacer. Discutimos mucho sobre el sistema de pensiones. Él quería una aplicar una propuesta completamente populista, yo quería reformar el sistema público. Esos problemas no se han resuelto hasta hoy, hay que ver la ONP. Los siguientes ministros ya no tuvieron ni el conocimiento (a excepción de Boloña) ni la fuerza política ni el tiempo para aplicar más reformas (Entrevista a Jorge Baca Campodónico)

Las líneas anteriores resumieron el carácter liberal de las medidas económicas ejecutadas por el gobierno de Fujimori. Sin embargo, Zapata (2016) sostiene que,

además, dos características claves de este gobierno fueron el clientelismo populista y el autoritarismo político.

El clientelismo se manifestó en políticas desarrolladas, por ejemplo, por el Fondo de Cooperación y Desarrollo Social (Foncodes) suscrito al Ministerio de la presidencia:

El gobierno del presidente Alberto Fujimori creó el Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (Foncodes) para promover, canalizar y asistir la gestión de recursos públicos para reducir la pobreza. La idea central de Foncodes era facilitar el desarrollo productivo local, despertar capacidades humanas, fomentar acciones sociales, unir pueblos y regiones con infraestructura física, apoyar la agricultura con canales y otras obras de beneficio comunitario, etc. Muchas veces, el presidente Fujimori viaja de un pueblo a otro, pregunta qué necesitan, estudia sobre el terreno las demandas, identifica la petición más rentable y se comunica con los directivos de Foncodes para que pongan manos a la obra (Prieto Celi, 2019, p.461).

Por otra parte, el punto máximo de autoritarismo se evidencia en la disolución del Congreso del 5 de abril de 1992, hecho llamado también el “Autogolpe”. La mayoría de los líderes políticos derechistas, ya sean de Acción Popular, el PPC y el Movimiento Libertad, denunciaron vigorosamente el golpe, pero sus críticas no estarían respaldadas por la opinión pública, la cual apoyó mayoritariamente a Fujimori (Conaghan, 2000).

El paradigma político estaba cambiando. Los partidos derechistas pertenecientes a la dinámica electoral-movimientista no eran respaldados, por su parte, el ya derechista sin partido, Alberto Fujimori, era ovacionado ante una medida que rompía el orden constitucional. El control de la hiperinflación, el nuevo discurso técnico y anti partidos políticos de Fujimori, sumado a la captura del terrorista Abimael Guzmán, llevó a que la opinión pública defendiera a Fujimori (Conaghan, 2000). Y la derecha predecesora perdió su razón de ser.

Sin embargo, parte de los políticos tradicionales derechistas se plegaron al fujimorismo. Por ejemplo, detractores del Movimiento Libertad pro Fujimori, entre ellos Rafael Rey y Enrique Chirinos Soto, se reagruparon como independientes en Renovación Nacional y se presentaron para las elecciones del Congreso Constituyente Democrático. Vargas Llosa los criticó desde Europa al unísono de Senadores del Movimiento Libertad como Ricardo Vega Llona o Miguel Vega Alvear (Conaghan, 2000).

Las divisiones entre liberales seguían. Primero, buen grupo de tecnócratas que apoyaron a Libertad pasaron a trabajar para el gobierno como, por ejemplo, Roberto Abusada, Raúl Salazar, entre otros. Así también lo hicieron los políticos que formaron Renovación Nacional.

El discurso de Libertad, las grandes ideas, la evocación al progreso, no estaba dentro del discurso de Fujimori. El mandatario solía mantener la idea de que el gobierno debía ser manejado por la eficiencia tecnocrática y no por políticos que nos habían llevado al desastre de finales de los ochenta (Conaghan, 2000). Cambió el léxico político a un nuevo lenguaje técnico-gerencial, que prometía un gobierno que entrega obras en lugar de debates (Conaghan, 2000). La tecnocratización de la política también había iniciado.

Sumado a esto, un punto más que revelaría el tránsito de paradigma político fue el creciente uso de tácticas de campaña propias del estilo estadounidense, las cuales se apoyaban menos en la organización partidaria, en el discurso ideológico y en la formación de militantes, para pasar a estrategias mediáticas basadas en encuestas y *focus group* (Conaghan, 2000). La baja organización política de los partidos de la derecha no sería más un inconveniente para ganar elecciones, sino que había empezado la época en que los líderes populistas utilizaban los vehículos electorales y las estrategias centradas en opinión pública para alcanzar el poder.

En conclusión, el gobierno de Fujimori significó un golpe duro para la derecha intelectual y un ascenso para los tecnócratas liberales. Los economicistas como Boloña o Abusada tendrían la oportunidad y la fortaleza para poner fin al Estado velasquista. Los liberales doctrinarios se dividieron con Fujimori, parte se volvería opositor al gobierno a la par que el Movimiento Libertad iba desapareciendo, otros, en especial De Soto, se aliaron al régimen con tal de introducir una agenda económica liberal. Los políticos liberales más cercanos a Mario Vargas Llosa serían férreos opositores y algunos, como Beatriz Merino, se plegaron a la oposición de Fujimori representada primero por Javier Pérez de Cuellar y luego por Alberto Andrade. Los tecnócratas centristas serían los de menor participación política en los años 90.

A la par, durante estos años, el colapso del sistema de partidos se iba cimentando, mientras que Fujimori promovió mediante todos los medios posibles la tecnocratización de la política.

Para el año 2000, los actores políticos de la derecha liberal se dividieron en favor o en contra del fujimorato luego de haber estado todos reunidos en la candidatura de Mario Vargas Llosa tan solo diez años antes. A partir del 2000, como veremos, estos grupos fueron tomando cada vez caminos más separados. Los tecnócratas se institucionalizan en el Estado y dan el salto a lo electoral; los Vargasllosianos participan en gobiernos centristas y apoyan a políticos antifujimoristas; los doctrinarios (con una excepción, De Soto) dejan la política activa.

4.2: Los liberales peruanos ante un nuevo contexto democrático: del gobierno de Valentín Paniagua al segundo de Alan García (2000-2011)

Poco antes de la renuncia de Fujimori, en agosto del año 2000, Roberto Abusada, Fritz Du Bois, José Valderrama y Eduardo Morón, tecnócratas economicistas del Instituto Peruano de Economía (IPE), publican *La Reforma Incompleta. Rescatando los noventa*. Dicho libro, con más de 1000 páginas con propuestas de reformas integrales y sectoriales, formula un nuevo capítulo, en un nuevo contexto, en el pensamiento liberal peruano.

El libro parte reconociendo el éxito de las reformas emprendidas de los años noventa:

En el período comprendido entre 1991 y 1997, simultáneamente al proceso de estabilización, el Perú abordó la reforma económica en diversas áreas, con lo cual se transformó de manera definitiva una economía marcada por el intervencionismo, y se convirtió en una economía de mercado. De estas reformas, las de mayor trascendencia han sido las referentes al mercado laboral, la seguridad social, la reforma tributaria, el sistema financiero y la redefinición del rol del Estado a través de la puesta en marcha de un amplio programa de privatización. Igualmente, importante ha sido la aplicación paralela de un programa de lucha contra la pobreza que permitió amortiguar, en parte, el efecto del ajuste económico en los sectores de menores recursos (Abusada, 2000, p.20)

Para los autores, los años noventa han sido un éxito, pero insuficiente:

Estamos convencidos de que no existe alternativa viable a un modelo económico plenamente integrado a la economía mundial, basado en la eficiencia y la competitividad, como el que se ha aplicado en el Perú desde inicios de la década

de los noventa. Por ello, creemos que la solución a los actuales y futuros problemas que enfrenta y enfrentará nuestro país está en profundizar y consolidar, con verdadera convicción, el actual programa económico (Abusada et.al 2000, 25)

Sin embargo, queda mucho por cambiar en el rol y tamaño del Estado:

La actual composición del Poder Ejecutivo en el Perú, el mismo que está conformado por 16 ministerios, y más de 100 entidades, entre Organismos públicos descentralizados y empresas estatales, es el reflejo de un Estado intervencionista y dirigista, y no el de un Estado que fomenta la inversión. (...) Nosotros ya hemos hecho este ejercicio y hemos concluido que el Poder Ejecutivo no debería incluir más de 7 ministerios y 20 entidades, entre reguladoras, fiscalizadoras y supervisoras. (Abusada, 2000, p.45)

El problema del Estado es la intervención sobre el mercado porque genera ineficacia y reduce la competitividad:

La sola existencia de ministerios buscando una razón de existir como el de Trabajo, Industrias o Pesquería, por ejemplo, es una permanente amenaza de reversión de las políticas de liberación de mercados con el propósito de recuperar las funciones, discrecionalidades, influencias o capacidad de intervención perdidas por estos ministerios. El caso más evidente es el de Trabajo y el permanente riesgo de la reforma laboral que acarrea su existencia sin funciones claras. En los casos de Agricultura y Energía, existe una evidente tendencia a una cada vez mayor intervención en el mercado. (Abusada et.al 2000, p.7)

Este libro es sumamente importante en el pensamiento liberal peruano. No solo por la radicalidad de sus postulados, sino también por la especificidad, muchos de ellos formulados por ex gestores del fujimorato. Durante los siguientes años, aunque poco a poco perdía peso, *La Reforma Incompleta* (Abusada, 2000) fungió de guía para el debate público en términos de reformismo libertario (Dargent, 2021).

Así, a inicios del tercer y fallido gobierno de Alberto Fujimori, los tecnócratas economicistas que lo habían acompañado entre 1991 y 1997 le piden realinearse con el reformismo emprendido anteriormente. Coincidentemente, en el primer y único gabinete del tercer gobierno fujimorista, Carlos Boloña Behr volvió a liderar el MEF. Los ánimos reformistas de los tecnócratas economicistas parecían que encontrarían viabilidad en agosto del 2000. Sin embargo, tras numerosos escándalos de corrupción, en noviembre del 2000, Fujimori renunció.

Lo siguiente es la transición democrática al fujimorato. Valentín Paniagua sería presidente de la República hasta julio 2020. Paniagua, acciopolulista de centro izquierda,

llevó a políticos ciertamente de izquierda a su gabinete liderado por Javier Pérez de Cuellar. Sin embargo, continuó con el manejo tecnocrático sobre la economía y convocó a un viejo conocido del MEF, Javier Silva Ruete, para liderar el ministerio. Los siguientes gobiernos, a pesar de las distancias ideológicas, mantendrían el manejo tecnocrático sobre la economía (Dargent, 2014).

Para las elecciones del año 2001, los grupos de liberales peruanos se plegaron a distintas candidaturas. Por un lado, Mario Vargas Llosa y PPK apoyaron al candidato de Perú Posible, Alejandro Toledo. Por otro, Carlos Boloña también tentó la Presidencia sin mayor éxito. En ambas candidaturas se devela la diferencia del apoyo de los tecnócratas, PPK y compañía apoyaron al centrista Toledo, el grupo de tecnócratas economicistas estaban seriamente representados, por su parte, con Carlos Boloña. El primer grupo apoyaba a una candidatura con credenciales democráticas, el segundo a un ex ministro del fujimorismo.

Alejandro Toledo fue un férreo opositor al fujimorismo, el cual, sin embargo, prometió en campaña construir el “segundo piso” en lo referido a las políticas económicas. Es decir, continuar con las reformas pro mercado de los 90, pero en un ambiente democrático que lucha contra la corrupción (Tanaka, 2004). Ese ambiente lo intentó propiciar brindándole un mayor impulso a la Comisión de la Verdad propuesta por Paniagua, la cual pasó a llamarse Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR). También intentó propiciar el ambiente democrático a través del Acuerdo Nacional.

Hugo Garavito, el hombre de prensa y pensamiento más representativo del Partido Perú Posible- fallecido en 2008-, ha escrito que sus afiliados “son liberales, pero no neoliberales”. En ese contexto, Garavito observa que “en este comienzo de siglo no existe un paradigma alternativo a la economía de mercado”. Pero esta, además de sus contradicciones internas, enfrenta limitaciones para solucionar las crecientes demandas sociales (Prieto Celi, 2019, p.569)

En ese ambiente de continuismo económico vinculado con un liberalismo de impronta democrática, Alejandro Toledo convoca a PPK para ser ministro de Economía (2001-2002; 2003-2004), luego fue Presidente del Consejo de Ministros (2005-2006). PPK fue, probablemente, el hombre más importante del gobierno de Toledo.

PPK suscita debate entre los liberales. A pesar de ser uno de los economicistas formuladores del Consenso de Washington, para los liberales doctrinarios y economicistas es un keynesiano por creer en un rol estatal más pronunciado:

PPK se burlaba de quienes creíamos en el mercado en el Perú porque pensaba que el Perú era una economía demasiado chiquita y, por lo tanto, el Estado con el ministro de Economía por delante, tenía que manipular el mercado para que no se desborde. Él decía, como Silva Ruete, que podían manejar el mercado desde el MEF, que eran ecualizadores. Como el Perú es un mercado chiquito, lleno de imperfecciones, había que ayudar al mercado. Sus enemigos dicen que es un liberal, pero PPK es neokeynesiano, Belaundista, seguidor de Manuel Ulloa. Es un mal imitador de Ulloa, siempre vivió a su sombra, pero lo superó porque llegó a Presidente. Neokeynesiano y asistencialista, el tema del agua, por ejemplo” (Entrevista con Enrique Gherzi).

Por otro lado, hay que tomar en cuenta la participación de algunos políticos ex miembros del Movimiento Libertad durante el mandato de Alejandro Toledo. Por ejemplo, Beatriz Merino fue presidente del Consejo de Ministros, el también ex *premier* Carlos Ferrero Costa estuvo en el FREDEMO debido a su militancia en el SODE ², e incluso, Pedro Cateriano fue viceministro de Justicia.

Ferrero trabajó con nosotros en el ILD, pero siempre mantuvo su distancia ideológica. Era un demócrata cristiano. Beatriz, por su parte, en materia social es liberal, en materia económica no necesariamente. Es una fiscalista, cree que en el Perú se pagan muy pocos impuestos (Entrevista a Enrique Gherzi).

Para Merino, es central en un programa liberal la reforma del Estado y no solo la parte económica.

Cuando fui primera ministra decidí enfocarme en el tema de los ingresos. Consigo hacer una serie de leyes tributarias y quizás considero que dejé sin hacer fue la reforma del Estado. Es, hasta el día de hoy, la gran carencia del Estado, lo que yo

² El FREDEMO fue una alianza entre el Movimiento Libertad, el Partido Popular Cristiano, Acción Popular, el SODE, el Movimiento de Bases Hayistas, entre otros grupos menores.

siento que no pude hacer. Un Estado mal diseñado, trabas, ineficiencia y corrupción. Tenía pensando empezar la reforma del Estado por el Ministerio de Transportes, después se supo que por ahí empezaba la corrupción. De hecho, llegué a firmar un acuerdo con el BID para que nos diesen fondos para la reforma del Estado. No se hizo y el Estado sigue como está. (Entrevista a Beatriz Merino)

Haciendo un récord del gobierno de Toledo, Prieto Celi (2019) señala que el gobierno de Toledo fue de un “liberalismo pragmático en una democracia emergente”. Toledo se rodeó de vargasllosianos y tecnócratas centristas, ambos grupos son los más moderados del liberalismo peruano.

Para las elecciones del 2006 no hubo una candidatura netamente liberal. La derecha estuvo representada a través de la alianza Unidad Nacional (Partido Popular Cristiano, Solidaridad Nacional y Renovación Nacional), quienes llevaron a Lourdes Flores como candidata y representaban un conservadurismo tecnocrático (Meléndez 2019). Finalmente, el ex presidente Alan García del APRA resulta reelegido tras vencer a Ollanta Humala en segunda vuelta.

“Si Alan García eligió en 1985 la alternativa política de gobernar de acuerdo a los parámetros históricos izquierdistas de su partido, en su segundo gobierno, en cambio, giró hacia el centro derecha, como esperaba entonces el empresariado y la clase media que lo había apoyado” (Prieto Celi, 2019, p.601). Alan, quien despertaba temores por el manejo heterodoxo de la economía que propuso en su gobierno de los años ochenta, se pliega al permanente proceso de tecnocratización de la política y economía peruana.

Los dos cargos claves en el manejo económico le son sugeridos por Lourdes Flores Nano: Luis Carranza, como ministro de Economía; y Julio Velarde, como presidente del directorio del Banco Central de Reserva del Perú. Es un mensaje claro a la clase empresarial, de que va a primar la cordura en el manejo presupuestal y en la estabilidad de la moneda, como en efecto ocurre (Prieto Celi, 2019, p.602).

A estas alturas del partido, puedo afirmar que Alan García era un converso pragmático que conocía muy bien los fundamentos del liberalismo. A veces

parecía estar más a la derecha que la mayor parte de sus ministros invitados, pero, como él mismo me dijo, tenía que aprovechar la ola de hiper globalización de esos años, manifestada en el alza de los precios internacionales (...) (Araoz, 2020, pp.117-118).

Y así lo hizo, García promovió la mayor cantidad de acuerdos comerciales, entre ellos cerró el Tratado de Libre Comercio con EE. UU y se buscó tratados similares con China, Japón, Corea del Sur y otros países de Asia (Araoz, 2020).

Desde el gobierno teníamos un interés claro en que todos los sectores ganen con los acuerdos comerciales del TLC con EE.UU. Estaba en boga el hecho de generar compensaciones. Teníamos en cuenta a las ONG'S, sindicatos, a la gente de izquierda que se negaban y decían mentiras, pero se les volteaba la tortilla con argumentos. Alan creía en la posibilidad de aprovechar la ola de globalización. Creíamos en demostrar el éxito de nuestra agenda económica por sobre la del ALBA, UNASUR, demostrar que la Alianza del Pacífico iba a rendir (Entrevista con Mercedes Araoz)

En este proceso, Alan García convoca a Hernando de Soto para ayudar en las negociaciones del TLC con EE.UU. “De Soto planteó algo complicado que llamaba el “TLC para adentro”, que podría sonar bien para el consumo nacional, pero nos dejaba fuera del lugar con nuestra agenda de persuasión” (Araoz, 2020, p.118). A lo que agrega

Entiendo que su propuesta era incluir, a través de la formalización, a más empresas y que abogaba por ampliar las teorías de sus libros *El Otro Sendero* y *El Misterio del Capital*. Sus propuestas de más derechos de propiedad para los productores informales, tendrían todo el sentido como una política pública interna, pero no para conseguir la aprobación del acuerdo comercial con el Congreso de Estados Unidos (Araoz, 2020, p.119).

La década del 2000 estuvo caracterizada por el retorno de la democracia y el continuismo tecnocrático en el manejo económico. Ambos gobiernos, el de Toledo y García, con sus particularidades, sostuvieron un esquema proveniente de los 90, pero en democracia (Dargent, 2014). Los tecnócratas centristas serían los protagonistas de la

década, sumadas algunas participaciones de políticos cercanos a Vargas Llosa durante el gobierno de Toledo, pero en menor medida. Por su parte, los tecnócratas economicistas y los liberales doctrinarios pasan de la actividad política a influencia desde la prensa y los *think tank* o con la publicación de libros como *La Reforma Incompleta* (Abusada, 2000).

Con respecto a lo electoral, durante la década del 2000, los partidos políticos no se recuperaron del colapso del sistema de partidos de los años 90 (Levistky & Zavaleta 2019), sino que, por el contrario, los vehículos electorales proliferaban a la par que los tecnócratas institucionalizaban su poder al interior del Estado. Tanto es así que, a partir de la campaña presidencial del 2011, comenzaríamos a ver cada vez más tecnócratas postulando a través de vehículos personalistas.

4.3 La fuerza de los técnicos puesta a prueba: continuismo tecnocrático, tecnócratas en campaña y en el gobierno (2011-2017)

La campaña presidencial del año 2011 tuvo como precandidatos a algunos representantes de la constelación de liberales peruanos. Mercedes Araoz, por ejemplo, estuvo muy cerca de ser la candidata a la Presidencia por el APRA. Hubiese sido la primera candidata tecnócrata liberal de un partido con cuadros históricamente políticos de izquierda democrática. Asimismo, el periodista y presentador de televisión, Jaime Bayly, ex joven turco, analizó una eventual candidatura y anunció, de hecho, que su compañero de fórmula en la primera vicepresidencia sería Enrique Gherzi (liberal doctrinario). Ni el intento de Araoz ni el de Bayly prosperarían, quien sí llegó a postular y logró un tercer lugar fue el ex ministro Pedro Pablo Kuczynski.

Kuczynski no tenía partido y, si bien fue presidente del Consejo de Ministros con Alejandro Toledo, no tenía imagen de político, sino de técnico. Ese año se alió con partidos de distintas tendencias como el Partido Popular Cristiano, el Partido Humanista, Restauración Nacional y Alianza para el Progreso, partidos que ideológicamente se hallaban desde la izquierda socialista hasta el conservadurismo evangelista. Había formado una coalición de independientes (Levistky & Zavaleta, 2019), pero encabezada por un técnico de recordada buena gestión como ministro (Prieto Celi, 2019).

La campaña de PPK representarían aires nuevos para el liberalismo. Luego de la campaña del 2006, donde no hubo un representante explícito. Sin embargo, en esas elecciones, la derecha tenía bastantes más representantes que la alianza de PPK. Postulaba Keiko Fujimori (Fuerza 2011), Luis Castañeda (Solidaridad Nacional) y Alejandro Toledo (Alianza Perú Posible). Por la izquierda corría en solitario Ollanta Humala (Alianza Gana Perú). En consecuencia, pasaron a la segunda vuelta Humala y Fujimori, tanto Toledo, PPK, Castañeda, y demás actores de la política peruana tuvieron que tomar posición. Apoyar a un candidato de izquierda que proponía un programa intervencionista o apoyar la hija del ex gobernante autoritario Alberto Fujimori, quien proponía un programa de conservadurismo social y liberalismo económico.

Rápidamente, los candidatos más pegados a la derecha del espectro político apoyaron a Fujimori, así lo harían Castañeda Lossio y PPK. Alejandro Toledo, antifujimorista histórico, por su parte, apoyó a Ollanta Humala. Los liberales, tanto los economicistas, centristas y doctrinarios, apoyaron a Fujimori, quien no lo hizo fue Mario Vargas Llosa y su círculo cercano. Por el contrario, hizo campaña por Ollanta Humala.

Humala empezó, en segunda vuelta, una campaña basada en un discurso cada vez más cercano al centro. Para ello, hizo un Juramento por la Democracia y cambió su plan de gobierno por un más centrista, la Hoja de Ruta.

El Juramento por la democracia fue una ceremonia organizada en la Casona de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el 19 de mayo de 2011, donde el candidato Humala, ante la Biblia, Mario Vargas Llosa y una nutrida comunidad de artistas e intelectuales, se comprometió a “respetar la independencia y los fueros de las instituciones y poderes del Estado”, dejar el cargo de presidente al término de su mandato, luchar contra la corrupción, respetar la libertad de expresión, redistribuir los recursos y utilizar en exclusiva la vía diplomática para hacer frente a cualquier diferendo internacional. De esta manera, se buscaba apaciguar los fundados temores de la población de estar frente a un Hugo Chávez peruano, en vista de los evidentes paralelismos de ambas trayectorias.

Mario Vargas Llosa llevó su antifujimorismo hasta el extremo de apoyar un movimiento que recogía las ideas políticas más criticadas por el escritor: el nacionalismo chauvinista, un militar de candidato presidencial, el estatismo intervencionista y la planificación central en economía.

Vargas Llosa pidió a Humala moderación y prudencia, como testimonia su presencia en el “Juramento a la democracia” (Prieto Celi, 2019, p.689).

A lo que Prieto Celi (2019) añade:

Luego de este evento vendría la publicación de la Hoja de Ruta. (...) fue un documento originado por la asimilación de los cuadros independientes de Perú Posible al Partido Nacionalista, representados en las figuras de Kurt Burneo, Óscar Dancourt y Luis Arias Minaya, entre otros. Como lo anunciaron los nuevos voceros, la “Hoja de Ruta”, tres páginas de medidas liberales y centristas escritas en pocos días por un núcleo técnico prestado, reemplazo al plan de gobierno original, elaborado durante dos años por un equipo propio de cientos de personas. Esta repentina mutación implicó de facto el archivo del ideario estatista e intervencionista antes señalado (...)" (Prieto Celi, 2019, pp. 690-691).

Ollanta venció en la segunda vuelta a Keiko Fujimori. Empezó su gobierno con un gabinete mixto con políticos que iban desde el centro hasta la izquierda y tecnócratas más cercanos a la derecha. El gabinete estaba liderado por Salomón Lerner, conocido empresario y activista de izquierda. Sin embargo, a los pocos meses, Humala cambia el gabinete y la orientación de su gobierno. “La correlación de fuerzas de la derecha conservadora fue tan aplastante que no le quedó otra a Ollanta Humala que ir para ese lado. (López, 2011, p.9)

Humala mantuvo el continuismo tecnocrático en el manejo económico. Convocó al último viceministro de Hacienda de García (Luis Miguel Castilla) (Dargent, 2014). Para este momento, en el Perú se había instalado el sentido común del MEF en todo el Estado, formando un macro-arreglo institucional surgido de la Constitución de 1993 (Vergara, 2012). Este macro-arreglo Vergara (2012) y Adrianzén (2014) lo atribuyen a la precarización de la clase política. “La fragilidad de los partidos y los liderazgos políticos tiene como contracara un continuo fortalecimiento de una elite tecnocrática y de actores con poder de veto sectorial que parecen encarnar la garantía de la continuidad de dicho (macro)arreglo” (Adrianzén, 2014, pp.107-108).

Aun así, Grompone (2017) sostiene que los tecnócratas del gobierno de Humala eran diferentes. Empezó una corriente centrista.

Los tecnócratas del gobierno de Ollanta Humala ya no tuvieron necesariamente como principal tema de agenda la reducción del tamaño del Estado y la liberalización de los mercados. Tras diez años de ajuste, el cambio de siglo mostró cierta división entre quienes entendían las reformas de segunda generación como

una progresiva liberalización hacia más mercados y quienes consideraban que se requería retroceder ligeramente en esta tendencia. Si la comunidad de economistas coincidía en el año 2000 con el Instituto Peruano de Economía, actualmente los tecnócratas, sin estar completamente en desacuerdo, sienten más confianza en el papel del Estado (Grompone, 2017, p.159).

Entre ellos se encontraban los *ex gradeanos* como Jaime Saavedra (luego ministro de PPK), Alonso Segura o Piero Ghezzi, entre varios otros (Grompone, 2017).

Así, Humala pasó de ser un candidato de una izquierda crítica del sistema, a ser un presidente que continuó con un manejo tecnocrático, pero más pegado al centro. Incluyó, además, a figuras muy próximas al premio Nobel en su gobierno como Pedro Cateriano, ex diputado de Libertad, quien sería el último Presidente del Consejo de Ministros entre 2015 y 2016.

El Gobierno del comandante Ollanta Humala tenía la posibilidad de convertirse en un gobierno autoritario, pero por influencia de políticos liberales se inclinó a ser un régimen débil frente a los constantes desafíos callejeros de las masas, con el consiguiente desmedro no solo para la ley y el orden sino para las inversiones y el progreso. Ello provocó desencanto entre sus votantes.

Desde el punto de vista económico, el gobierno de Humala tuvo desde el 28 de julio de 2011 un reto importante: seguir el comportamiento de los veinte años que le han precedido, que son tiempo de bonanza a causa de la vigencia de una economía libre, o evocar al militarismo de izquierda económica- planificación central y estatismo intervencionista y autoritario- de 1968 a 1980. Eligió pragmáticamente la libertad (Prieto Celi, 2019, p. 684).

En las elecciones generales del 2016 vuelve a la candidatura presidencial PPK, pero esta vez de una manera diferente. En 2011, hizo una alianza con socialistas y conservadores evangélicos, en 2016 funda su propio partido "Peruanos por el Cambio".

Melendez afirma que

El fortalecimiento e independencia de la tecnocracia devino en un proyecto político que, por primera vez, hizo el mayor esfuerzo cohesionador de esta élite. Las candidaturas de Kuczynski en 2011 y 2016 y la construcción del partido Peruanos por el Cambio (PPK) pueden entenderse como la representación política más genuina de la tecnocracia. (Meléndez, 2019, p.13).

La campaña de PPK tenía de tecnócratas liberales centristas y también las inconsistencias de las coaliciones de independientes que utilizan los partidos como vehículos personalistas:

La característica principal de la campaña de Peruanos por el Cambio fue el desorden generalizado, que a veces se convertía en caos. Sobre todo, en la primera etapa, que había como dos grupos divergentes con el manejo de la campaña. De un lado, los que había logrado la inscripción del partido – como Gilbert Violeta, Jorge Villacorta, Salvador Heresi, entre otros-, que coordinaban directamente con Susana de la Puente y que acompañaban a PPK desde su anterior postulación. Del otro lado, los invitados, que éramos la mayoría de los candidatos al Congreso y los dos vicepresidentes. Eran evidente que siempre hubo desconfianza, celos y recelos de los “históricos” frente a los “invitados” porque se sentían desplazados o invadidos, aunque estos últimos tuviéramos la mejor intención para contribuir en la campaña. Problemas típicos de un partido joven no institucionalizado, que se construye sobre la base de un personaje que aglutina agentes de diferente origen ideológico, programático, o de políticas públicas. Desafortunadamente, ese sigue siendo el diagnóstico y el drama del actual sistema de partidos políticos en el Perú” (Araoz, 2020, pp.187-188).

Araoz (2020), sin embargo, sostiene que el grupo de tecnócratas independientes sí coincidían ideológicamente:

Así, que entre nosotros había surgido una relación cordial y además, teníamos miradas coincidentes sobre el modelo de desarrollo económico y social que defendemos, el multilateralismo, el comercio internacional justo, y la implementación de medidas contra la pobreza igualando oportunidades, incrementando el bienestar, ofreciéndoles servicios básicos –como el agua, la salud y educación de calidad- y fortaleciendo el marco institucional de la justicia, para que coadyuven a ello (Araoz, 2020, p.180).

Además, Araoz apunta que recogieron agendas que antes no se habían tocado por el liberalismo peruano, por ejemplo, la defensa de los derechos LGBTI: “Los liberales debemos ser los primeros en asumirla, para ser consecuentes con nuestra ideología. Lo mismo sostuve, de regreso en Perú, cuando empezamos la campaña con Peruanos por el Cambio” (Araoz, 2020, p.174) En definitiva, un liberalismo que incluía temáticas de

derechos sociales y, a su vez, no rechazaba el rol del Estado en el desarrollo económico, aunque ello no quiera decir dejar de defender la libre iniciativa.

De acuerdo con Carlos Meléndez (2019) los resultados en segunda vuelta dieron ganador por un estrecho margen a Kuczynski. Los tecnócratas llegaron al poder, esta vez, con un representante propio como candidato. Entrado el gobierno, los tecnócratas se enfrentaron ante la oposición conservadora del fujimorismo (tenían mayoría en el Congreso con 73 curules de 130), a pesar de su visión común sobre la Constitución y en cierta medida el manejo económico.

A pesar de la fortaleza de los tecnócratas, fue un gobierno que duró poco, menos de dos años. Según Jacqueline Fowks (2017) esto demuestra que la visión tecnocrática liberal tiene desconexiones con la realidad política del país y que los tecnócratas fueron fácilmente retados y vencidos cuando intentaron hacer política como líderes del ejecutivo.

Se cometieron grandes errores. Se llegó al gobierno con una alianza antifujimorista y, en vez de fortalecer esto, él le dio un indulto a Fujimori sabiendo que no iba a cambiar en nada la posición de los fujimoristas. Muchos dicen que nuestro programa de gobierno era parecido al de Keiko, pero son distintos. El de nosotros proponía políticas transversales, el del fujimorismo políticas focalizadas. El fujimorismo estaba pensando en favorecer a pequeños grupos económicos, el nuestro en que la economía vuelva a crecer. Siempre me rehusé a negociar directamente con ellos (Entrevista a Alfredo Thorne)

Sin embargo, esta confrontación demuestra que no se les puede, nuevamente, entender como un *súmmum*. Por ejemplo, ambos grupos forman parte del “archipiélago conservador” y “neoliberal” en defensa del modelo y la Constitución que proponen Vergara y Encinas (2019), ¿si estaban tan unidos por qué pelearon hasta la caída del gobierno de PPK en 2018?, ¿Por qué, en palabra de Alfredo Thorne, tenían un plan distinto? Al parecer no estaban tan unidos.

Así llegamos a uno de los últimos puntos en la historia contemporánea del liberalismo en el Perú: la caída de PPK el 21 de marzo del 2018. “Los fujimoristas ya estaban envalentonados. Llegué a conversar con Keiko cuando estaba en la PCM, pero ya estaban decididos a acabar con el gobierno. Ya habían conversado con Vizcarra, ya se había dado la traición interna” (Entrevista con Mercedes Araoz).

4.4 Análisis del movimiento ideológico del liberalismo peruano entre 1990 y 2018

A grandes rasgos, el Perú pasó de un liberalismo doctrinario a fines de los ochenta y principios de los noventa (Requena, 2011; Osorio, 2019; Barrionuevo, 2015) a un proyecto político de tecnócratas liberales (Meléndez, 2019). Como hemos visto, los tecnócratas se dividen en economicistas y centristas y los políticos (también los activistas) en vargasllosianos y doctrinarios. Estos actores tienen divergencias en términos ideológicos. A su vez, a través de los años ciertos grupos fueron ganando poder, otros perdiéndolo y viceversa.

Así, a finales de los ochenta sería el Movimiento Libertad el actor con más peso, donde Mario Vargas Llosa y los doctrinarios eran las caras políticas del movimiento, los tecnócratas sus asesores. Luego, los tecnócratas economicistas implementan las reformas económicas durante el fujimorato. En los 2000, los tecnócratas centristas ocupan un mayor espacio en el Estado hasta crear su propio movimiento que los llevó al breve gobierno de PPK.

Gherzi sostiene que el momento cumbre del liberalismo en el Perú se dio con la difusión de ideas de Mario Vargas Llosa y De Soto. El escritor a través de sus columnas, discursos y candidatura. De Soto, en cambio, a través del trabajo de su *think tank* y la publicación de *El Otro Sendero*. Era un momento en el que el liberalismo propugnaba una disminución del Estado, amplias reformas, una visión completa de la realidad peruana (Entrevista con Enrique Gherzi). Para Gherzi y Bullard este fue el último momento del liberalismo en el Perú, luego, simplemente, no ha habido liberales. Esta opinión se desprende de que es la única etapa en la que hubo un liberalismo teórico basado en el pensamiento de escuelas como la Austriaca o la de Chicago y en pensadores como Hayek o Friedman. Los actores con esa clase de opiniones son los doctrinarios.

Sin embargo, Carlos Boloña y su círculo (los economicistas) también se reclaman seguidores de dichas escuelas. Y aseguran haberse inspirado en ellas para las reformas de los años 90. Los doctrinarios le reclaman, por ejemplo, que se hayan hecho privatizaciones con monopolio. “Eso no es liberal” (Entrevista con Enrique Gherzi). O como mencionó Bullard en entrevista, esas son políticas fondomonetaristas, mas no liberales.

El siguiente momento ideológico del liberalismo en el Perú, agrego, se da tras la publicación de *La Reforma Incompleta* (Abusada, 2000). Este es un libro radical, escrito por tecnócratas economicistas, el cual propone, entre muchas ideas, la de reducir los ministerios de dieciséis a siete.

En los tempranos 2000 se discute el segundo paquete de reformas o “el segundo piso”. Entran actores liberales al Estado, pero faltó voluntad política para implementarlas (Entrevista con Beatriz Merino). Había llegado la época del continuismo, pero un continuismo en el que se seguían proponiendo ciertas políticas aperturistas como las firmas de tratados comerciales con grandes y medianas potencias.

Luego entra en escena electoral Pedro Pablo Kuczynski. Enrique Ghersi no cree que sea liberal, sino más bien neokeynesiano. Bullard (2020), también liberal doctrinario, matiza: “PPK no es un liberal completo, pero tiene rasgos liberales. Hasta el liberal más pintado, como Hayek, tiene cosas completamente constructivistas. El liberalismo no es una categoría ideológica, es un espectro. Te das cuenta en una reunión de la *Mont Pelerin*, te encuentras gente socialista ahí” (Entrevista a Alfredo Bullard).

Mercedes Araoz, en cambio, sí cree que PPK y su grupo son liberales, pero opina que lo que les faltó fue comprender la política:

Entendíamos las necesidades de la gente en términos de bienestar. PPK no decía “yo soy liberal”, sino que actuaba como uno. Apoyaba a pequeños empresarios, etc. Inclusive planteábamos la agenda liberal en derechos civiles, hablábamos de la unión civil, políticas culturales, una agenda de seguridad preventiva, muchos temas en esa línea que no necesariamente es de derecha. Vargas Llosa también lo tenía, pero los dos han tenido el mismo error: les faltó entender el comportamiento de los políticos. Los políticos están en la rencilla del puestito, el número en la lista, hay una lógica que es muy diferente. El único que lo entendió fue Vizcarra. Los políticos son diversos. Ha habido un error de concepción de cómo se lidia con la política que no puede ser solamente técnica. (Entrevista Mercedes Araoz)

Lo cierto es que este último momento liberal, con PPK, es uno en el que sí se defiende un rol del Estado en el desarrollo económico y en el que también se amplía el rango de propuestas en favor de la libertad individual, en específico, con el decidido apoyo a los derechos civiles para las minorías. Es un liberalismo menos derechista, más centrista y tecnocrático.

Dargent (2020) apunta que los *libertarios criollos* han tendido a volverse conservadores. Es verdad que un gran sector que apoyó a Vargas Llosa se plegó luego al fujimorismo y es verdad, asimismo, que algunas personalidades liberales ahora son conservadores. Aun así, debo discrepar con Dargent (2020): en el pasado más reciente los liberales que han tenido más influencia son los más progresistas, no los más conservadores. Los tecnócratas centristas llegaron al Ejecutivo.

A manera de resumen, la primera etapa, principalmente influenciada por Mario Vargas Llosa y los liberales doctrinarios, es una con discurso ideológico, en contra de un Estado heredado del velasquismo. La segunda etapa es la de reformas impulsada por tecnócratas economicistas bajo la tutela de un gobierno autoritario. En la tercera, los liberales se pliegan al centro, pero sin renunciar el mensaje basado en la libre iniciativa, el cual es el hilo conductor de los cuatro actores: economicistas, centristas, vargasllosianos y doctrinarios.

Como cierre de capítulo la siguiente cita Bullard es sugerente:

No hemos sido gobernado por presidentes propiamente liberales, pero sí creo se han recogido algunos de sus componentes prácticos. Entonces se han aplicado algunas políticas inspiradas en el liberalismo que, por supuesto, como están centradas en empoderar al individuo, terminan siendo más eficaces. Los tecnócratas que, de pronto, ni se definen de liberales (hasta les puede dar vergüenza denominarse así) terminan aplicando políticas liberales orientadas a temas económicos. Eso es lo que se ve. (Entrevista con Alfredo Bullard).

CONCLUSIONES

La presente investigación parte de la constatación de un ciclo de cambio en la derecha liberal peruana. A finales de los ochenta había una derecha liberal con discurso doctrinario, organización partidaria, dentro de una lógica movimientista. Por el contrario, en el siglo XXI, la derecha liberal cambió a ser un movimiento político de tecnócratas. Esto se explica por dos factores: la tecnocratización de la política peruana y las transformaciones del sistema de partidos peruano. Ambos factores están relacionados.

La tecnocratización de la política peruana se avizoraba desde inicios de los ochenta (Dargent, 2014). Sin embargo, se concretó durante el gobierno de Alberto Fujimori. Dicho gobierno pudo establecer un dominio tecnocrático sobre las políticas de Estado porque, en primera instancia, los técnicos independientes ganaron credibilidad y respaldo ante la opinión pública al ganar réditos políticos de la estabilización económica tras la crisis inflacionaria (Conaghan, 1998). Asimismo, el mismo Fujimori era percibido como un tecnócrata independiente, fuera de la política tradicional, por lo cual, a la par de la gestión pública, desarrolló un discurso técnico-gerencial con gran popularidad (Conaghan, 1998).

En simultáneo, Fujimori retaba al sistema de partidos. Fujimori venció a los actores tradicionales al saber posicionarse en un nuevo paradigma político que privilegiaba las dinámicas electoral-mediáticas por las electoral-movimientistas (Tanaka, 1998). Dentro de este nuevo paradigma, el posicionamiento ante la opinión pública era lo primordial (Tanaka, 1998) y, en ese sentido, Fujimori importaría con éxito los modelos de hacer campaña estadounidense, pero con la particularidad de no necesitar un partido político para ganar elecciones (Conaghan, 1998).

Al término del gobierno de Fujimori, por más que se haya emprendido una transición democrática, se continuó con un modelo de manejo tecnocrático sobre áreas clave del Estado (Adriánzen, 2014; Dargent, 2014; Vergara, 2012). Es más, había un ambiente aún más propicio para que los tecnócratas afianzaran su poder: a partir de los 2000, los actores políticos tendrían menos peso y capacidad para gobernar, por lo cual, ante esta debilidad, reposaban en el manejo tecnocrático en pos de la viabilidad de sus gobiernos (Adriánzen, 2014; Vergara, 2012). La debilidad de los actores surge de la

precariedad de los partidos políticos en el nuevo ambiente democrático de los 2000. Tras el colapso del sistema, en vez de emprender una reconstrucción partidaria, lo que surge, muy al estilo del Fujimorismo, son los sustitutos partidarios (Levitsky & Zavaleta 2019). Los políticos se agrupaban entre independientes en vehículos electorales construidos para cada proceso electoral. Prolifera el transfuguismo (Levitsky & Zavaleta 2019).

Entonces, entre los años 90 y la primera década del siglo XX, el sistema político sufre una serie de alteraciones. Por un lado, los tecnócratas se afianzaban en el Estado y ante la opinión pública y, por otro, los políticos se precarizaban sus mecanismos de participación.

Es en este ambiente que los cuatro grupos de actores liberales (economicistas, centristas, doctrinarios y vargasllosianos) actúan luego de haber convergido en la candidatura de Mario Vargas Llosa y el FREDEMO en 1990. Mientras los doctrinarios y vargasllosianos redujeron su participación política o, simplemente, la abandonaron, los tecnócratas se convierten en los actores representantes del liberalismo. En primera instancia, en los noventa, son los economicistas los que adquieren poder y participación, luego, en los 2000, los centristas.

El primer grupo de liberales contemporáneos en Perú, los doctrinarios, se inicia en base al trabajo de formación y gobierno de Pedro Beltrán. Su paso por el gobierno de Prado y su prédica ideológica desde el Diario La Prensa forja un nicho que después se concreta en los años ochenta. Los liberales doctrinarios promueven sus ideas en los ochenta también a través de La Prensa y con las publicaciones del *think tank* Instituto Libertad y Democracia (ILD) de Hernando de Soto. El siguiente acto de este grupo es conformar el núcleo partidario del Movimiento Libertad con Vargas Llosa. Sin embargo, desde el planeamiento de la candidatura presidencial de 1990, comienzan a criticar posturas ideológicas y a la alianza del FREDEMO. Hernando de Soto rompe públicamente con Mario Vargas Llosa y pasa apoyar, desde sus inicios, al gobierno de Fujimori. Los demás doctrinarios participan en política durante el periodo de 1990 y 1993, y se retiran al disolverse el Movimiento Libertad. Por su parte, De Soto sí se mantiene como asesor y activista político a través del tiempo, hasta postular a la Presidencia de la República en 2021, ya con 79 años.

Los vargasllosianos, asimismo, tienen una trayectoria ascendiente hasta la pérdida de la elección en 1990. Luego, los miembros de este grupo actúan en consecuencia a las opiniones del Nobel. Durante el gobierno de Alberto Fujimori se pliegan a la férrea oposición. En el gobierno de Toledo tienen participaciones esporádicas, pero de grueso calibre como el paso por la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM) de Beatriz Merino en 2003. Si bien Mario Vargas Llosa abandonó la política definitivamente en 1992, nunca dejó el activismo a través de la opinión. El momento más resaltante de este nuevo tipo de accionar se manifestó en la segunda vuelta de la campaña presidencial del 2011, en la cual prefiere apoyar a un candidato de izquierda, Ollanta Humala, con tal de frenar a Keiko Fujimori, hija de Alberto. El gobierno de Ollanta se manifiesta marcadamente más moderado a sus planteamientos de campaña e, incluso, tiene la participación de políticos muy cercanos a Vargas Llosa como con el paso de Pedro Cateriano por la PCM entre 2015 y 2016.

Por otro lado, están los tecnócratas economicistas y centristas. Ambos grupos se conciben en su participación durante el segundo gobierno de Fernando Belaúnde. Sin embargo, los economicistas forman parte del fujimorato y emprenden las reformas económicas de esos años. Tras acabar el gobierno de Fujimori presentan la candidatura de Carlos Boloña a la presidencia, pero resultó un fracaso. Entonces, regresan al trabajo de los think tank como el Instituto Peruano de Economía, influenciando las políticas públicas. Además, en los años siguientes, reaparecen plegados a candidaturas presidenciales como las de Keiko Fujimori. Los centristas, por el contrario, se convierten en los actores más importantes del gobierno de Toledo. En el gobierno de García también participan. Y en el gobierno de Humala se incluyen a más y nuevos tecnócratas centristas.

Sin embargo, desde el 2011, tentaron la presidencia de la República con PPK como candidato. Primero, lo hicieron la Alianza por el Gran Cambio, que agrupaba a partidos que se ubicaban desde la izquierda socialista hasta el conservadurismo evangelista. Quedaron en tercer lugar y con expectativas para las siguientes elecciones. Así, en 2016, construyeron su vehículo electoral llamado Peruanos por el Cambio (PPK) y ganaron la Presidencia de la República. En el gobierno, se enfrentaron contra la oposición populista y conservadora del fujimorismo. No pudieron sortearla al mostrar una

desconexión con los avatares de la política cotidiana, por lo cual PPK renunció a la presidencia en marzo del 2018, poco antes de cumplir dos años de gobierno.

El movimiento político de los cuatro grupos de actores liberales de derecha en las últimas tres décadas es acompañado por la primacía de las ideas de ciertos grupos a través de los años. Estos grupos se unen en la defensa del libre mercado, pero difieren en el grado de presencia del Estado y en sus convicciones democráticas.

Así, los primeros grupos con preminencia ideológica fueron los doctrinarios y los vargasllosianos. Ambos grupos desplegaron un discurso filosófico liberal basado en acabar con el Estado interventor que legó el septenato velasquista. Era un liberalismo que brindaba una idea completa de la realidad peruana con un programa de acción radical, reformista y democrático, como se explicó en el capítulo 3. Aun así, Vargas Llosa pierde las elecciones y el discurso se diluye ante el gobierno fujimorista.

A partir del inicio de las reformas económicas en los noventa son los tecnócratas economicistas quienes prevalecen en el campo de las ideas. La responsabilidad en el manejo macroeconómico, la privatización de empresas públicas, la reducción del tamaño del Estado en todas sus dimensiones, la desregulación de los mercados, entre otras ideas, se imponen a través de los economicistas y sin el componente democrático de sus antecesores.

Después del 2000, los tecnócratas centristas siguen con la defensa del libre mercado, pero las privatizaciones se detienen. En cambio, proliferan los tratados comerciales y la apertura del mercado con una apertura también a un rol estatal en las políticas de desarrollo. Para la década del 2010, asimismo, los tecnócratas centristas incorporan los derechos para las minorías en su discurso, ampliando el espectro de pensamiento del liberalismo peruano. Como vimos a finales del capítulo 4, existe un debate entre liberales sobre la pureza ideológica de los actores y la respectiva defensa de quienes llevaron las ideas a la práctica.

En oposición a Durand (2010), Lynch (2020), Vergara & Encinas (2019), este trabajo permite concluir que los actores liberales de derecha peruana no actúan como un *súmmum*, sino que son actores con participación política y líneas de pensamiento

diferentes, pero que convergen en la defensa del mercado como mecanismo de creación de la riqueza. En esa línea, como sostiene Ghersi (2004), no se puede encasillar como neoliberal a cualquier actor que pretenda un manejo ortodoxo sobre la economía.

Asimismo, Dargent (2021) señala que los libertarios criollos han devenido en conservadores. Es una realidad que ciertos actores que se presentaron en cierto momento como liberales terminaron siendo conservadores. Un buen ejemplo son los disidentes del Movimiento Libertad que fundaron Renovación Nacional. Sin embargo, los demás liberales peruanos nunca dejaron de tener carácter reformista. Aspiraron siempre a implementar las reformas de segunda generación. Como propone Hayek (1960), los liberales se oponen al cambio que proponen los socialistas, mas no al cambio en sí mismo como lo haría un conservador.

En esa línea, este trabajo se presenta como parte del grupo de estudios que dividen las tendencias derechistas en Perú a la par de Meléndez (2019), Rodríguez (2019) y Zapata (2016). Esos estudios se esfuerzan en diferenciar y describir a los liberales, conservadores, populistas, autoritarios, entre otras corrientes. Por su parte, este estudio pretende haber profundizado en una de estas divisiones (los derechistas liberales) y desarrollar su evolución, disidencias y acciones para encontrar las razones del cambio de una derecha liberal con discurso doctrinario y organización partidaria a una derecha liberal tecnocrática y huérfana de organización formal.

Cabe resaltar que este estudio tiene limitaciones. La primera es que al tratar de identificar los cambios se planteó recorrer las acciones y la evolución de las ideas de los liberales de derecha peruana. Para complementar este esfuerzo sería interesante incrementar la literatura con un estudio del liberalismo peruano solo centrado en las ideas. Asimismo, al ser este un caso de estudio nacional, se pierde la perspectiva internacional y comparada, por lo cual el siguiente paso sería elaborar un estudio de comparación entre las derechas liberales de la región y hasta de otros continentes. Así se podría identificar y contrastar los cambios y continuidades en el liberalismo de derecha, además de hallar el caso presentado a la luz de la evolución de sus congéneres en otros sistemas políticos.

Pedro Pablo Kuczynski representó la propuesta más genuina de tecnocracia liberal o neoliberalismo en Perú (Lynch, 2020; Meléndez, 2019).

(...) la propuesta neoliberal nunca se había presentado directamente en democracia hasta la candidatura de Kuczynski. Toledo fue el «cholo sano y sagrado» que debía reivindicar a las mayorías de ancestro indígena en el Perú. García provenía de un partido popular, como originalmente había sido el Partido Aprista y su prédica, y si bien más explícito en términos neoliberales, ello no se terminaría de aclarar hasta su ejercicio del Gobierno. Humala, simple y llanamente, cambió de programa y de aliados en poco tiempo, siendo aún hasta hoy un misterio el origen de su traición. Kuczynski es el que, más allá de sus simpatías o antipatías personales, nunca ocultó su programa (...) (Lynch, 2020, p.131).

Asimismo, PPK duró poco en el gobierno. No llegó a los 2 años desde iniciado su mandato y fue reemplazado por su vicepresidente, el ex gobernador regional de Moquegua, Martín Vizcarra. Vizcarra tuvo una presidencia polémica, la cual fue criticada por ambos extremos del sistema político. Desde la izquierda se le llamó neoliberal (Lynch, 2020) y desde la derecha se le consideró un cómplice de la izquierda (Entrevista con Enrique Gherzi). Parecía pues que, con Vizcarra, terminaba el gobierno tecnócrata. Sus gabinetes se compusieron por burócratas de carrera, políticos aliados e, incluso, en 2020, pretendió que Pedro Cateriano regrese a la Presidencia del Consejo de Ministros.

Durante los más de dos años de Vizcarra, la derecha liberal parecía diezmada. Habían perdido a su presidente por excelencia (PPK) y ante el debate público perdían paulatinamente la prominencia que gozaban años atrás. Sin embargo, en la antesala de las elecciones generales del 2021, Hernando de Soto anunció su candidatura a la Presidencia de la República.

El liberalismo doctrinario hasta ese entonces no había tenido un candidato presidencial propio. Mario Vargas Llosa albergó a los doctrinarios en su gesta política, pero, como se ha señalado, constituyó luego un grupo propio. Además, el quiebre del nobel con figuras como De Soto fue público y agresivo. Luego, Jaime Bayly, joven turco, intentó ser candidato presidencial en 2011 con Enrique Gherzi como candidato vicepresidencial, pero no prosperaron sus ambiciones. Así, la candidatura de De Soto, a sus 79 años, configuró la primera de un liberal doctrinario.

Su discurso se centró en las ideas que profesó a través de sus libros *El Otro Sendero* y *El Misterio de Capital* (Requena, 2021). De Soto planteaba, casi como única propuesta, el diseño de un sistema de derechos de propiedad que permitiera formalizar a los informales, para así integrarlos al sistema financiero nacional e internacional (Requena, 2021). Finalmente, obtuvo el 11,6% de las preferencias en la primera vuelta de las elecciones del 2021, quedando en cuarto lugar (ONPE, 2021).

Para la segunda vuelta, una en la que se enfrentaba Keiko Fujimori y Pedro Castillo, candidatos de derecha popular-autoritaria y de extrema izquierda, respectivamente, De Soto hizo esperar su apoyo “con reservas” para Keiko Fujimori. El apoyo del economista liberal al fujimorismo no era de extrañar, ya que, durante los primeros años de la década de los 90, fue asesor de Alberto Fujimori. Quien extrañó, pero, sobre todo, sorprendió, fue Mario Vargas Llosa, manifestando que votaría por Keiko Fujimori, candidata presidencial e hija de su mayor rival político, Alberto Fujimori.

En 1990, toda la derecha liberal en el Movimiento Libertad, el Partido Popular Cristiano, Acción Popular, entre otros grupos, formaron el FREDEMO para impulsar la candidatura de Mario Vargas Llosa. En 2021, año que, al igual que 1990, el país vive en una fuerte crisis económica y social, la mayor parte del establishment político de derecha, sino todo, apoyó a Keiko Fujimori para obstaculizar el definitivo ascenso de Pedro Castillo a la Presidencia de la República. Así, vimos que el PPC, buen sector de Acción Popular, Alianza para el Progreso, Avanza País (partido que postuló a De Soto), defendió y acompañó a Keiko Fujimori en la segunda vuelta.

Sin embargo, la labor de Mario Vargas Llosa en la campaña del 2021 merece un comentario aparte. Como vimos, en 2011, prefirió apoyar al candidato de izquierda nacionalista Ollanta Humala por sobre a Keiko Fujimori porque confió – acertadamente – que Humala se moderaría. En 2021, no vio opción de moderación en Castillo y Perú Libre. Según su análisis, el Perú se está enfrentando a una izquierda chavista, autodenominada marxista-leninista, muy diferente a Humala.

A partir de este análisis, Vargas Llosa, su hijo Álvaro, Daniel Córdova, Pedro Cateriano, entre otros, hicieron campaña por Fujimori, incluso después de la elección, cuando defendieron la tesis de que Perú Libre habría hecho un fraude en mesa. Mario

Vargas Llosa y aliados llegaron a pedirle a la Organización de Estados Americanos que haga una auditoría a la elección, aunque dicha organización ya había realizado su trabajo de observación electoral.

Como se ha reseñado, Mario y los *vargasllosianos* defendían un liberalismo completo en lo económico, lo político y lo social. Este reciente alineamiento a los intereses fujimoristas le ha causado críticas, sin embargo, considero prudente ensayar una respuesta en base a la siguiente cita:

Mario es mi amigo. Si te puedo decir que algo que aprendí de él es que cada vez que emite una opinión es la que él considera que es lo mejor para el Perú. No tiene ningún doblez, agenda personal ni oculta. Hace un análisis de las circunstancias y dice lo que él cree que es lo mejor para el Perú. Puedo no compartir sus opiniones, a veces están equivocadas, pero respeto la transparencia de sus opiniones. En todas las interpretaciones de las opiniones de Mario, no tienen idea de quién es él". (Entrevista con Beatriz Merino).

La candidatura de Pedro Castillo representaba una mezcla entre marxismo económico, populismo político y conservadurismo social, con la principal propuesta de cambiar la Constitución Política del Perú. El fujimorismo, por su parte, está compuesto por autoritarismo político, liberalismo económico y populismo-clientelar (Zapata 2016). Mario Vargas Llosa es liberal en casi todos los aspectos, con el fujimorismo, por lo menos, encontraba una similitud. Además, Keiko Fujimori se sometió a cuanto proclama y compromiso que le impuso. Para Vargas Llosa, Keiko se comprometió con la democracia y eso fue parte de su análisis.

Así, el ciclo liberal, que empezó con Mario Vargas Llosa en 1990 y acabó con la renuncia de PPK, demostró tener un poco de resiliencia con esta segunda vuelta. Sin embargo, podría decir que los actores políticos liberales que se han reseñado en este trabajo tienen poco futuro por delante. De los *Vargasllosianos* en política quedan muy pocos y con poca prospectiva. Los doctrinarios tuvieron su primera y única candidatura presidencial con Hernando de Soto a sus 79 años, haciendo improbable una nueva candidatura. Los tecnócratas pragmáticos fracasaron en su gobierno y los tecnócratas

economicistas han perdido espacio, por lo que tampoco se ve un posible retorno a las lides políticas.

Ante este contexto, la derecha liberal orgánica y tecnocrática está en una encrucijada. Las carreras políticas de la mayoría de liberales parecen acabadas y la postura de oposición que adquieren desde el 2021 los suma en un momento incierto. Para volver a tener un puesto importante en la política nacional considero que se debe volver a las raíces. Es decir, volver a forjar un movimiento doctrinario basado en un discurso ideológico adaptado al contexto, más que desenvolverse como un movimiento de tecnócratas que sobreviven de gobierno a gobierno. Felizmente, pareciera que se comienza a conformar un movimiento germinal de reestructuración del liberalismo en redes sociales, medios de comunicación, un número reducido de curules en el Congreso, entre otros espacios³.



³ Esta tesis se terminó de redactar el 25 de julio del 2021.

BIBLIOGRAFÍA

- Adrianzén García-Bedoya, C.A (2014). “Una obra para varios elencos: Apuntes sobre la estabilidad del neoliberalismo en el Perú”. Nueva Sociedad, 100, 2014. 8
- Abusada-Salah, R. (2000). *La reforma incompleta: Rescatando los noventa*.
Lima, Peru: Universidad del Pacifico. Fondo Editorial
- Alayza, M. R.(1988). *Movimiento conservador por un nuevo orden...y la democracia?*. En *DEMOCRACIA: REALIDADES Y PERSPECTIVAS*. Lima: IBC.
- Ballón. J.C (2012). “El liberalismo peruano en el siglo XX”. Instituto de Investigaciones del Pensamiento Peruano y Latinoamericano-UNMSM
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Blanco, M. (2014). *Las tribus liberales: Una deconstrucción de la mitología liberal*. Bilbao: Editorial Deusto.
- Centeno, M. Á., Silva, P. (1999). *The Politics of expertise in Latin America*. Houndmills. Macmillan Press.
- Centeno. M (1999). “The Politics of Knowledge: Hayek and Technocracy”, en Centeno, M. Á., Silva, P. (1999). *The Politics of expertise in Latin America*. Houndmills. Macmillan Press.
- Conaghan. C (1998). “Stars of the Crisis: The Ascent of Economists in Peruvian Public Life”, en Centeno, M. Á., Silva, P. (1999). *The Politics of expertise in Latin America*. Houndmills. Macmillan Press.
- Conaghan, C. (2000). *The Irrelevant Right: Alberto Fujimori and the New Politics of Pragmatic Peru*. Baltimore: Johns Hopkins University Press
- Cortez Barrionuevo, V. E. (2015). *Los secretos mecanismos de un movimiento: apogeo y decicle del “Movimiento Libertad” (1987-1993)*. PUCP
- Crouch, C., & Beltrán, F. (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus
- Dargent, E. (2015). *Technocracy and democracy in Latin America: The experts running government*.
- Dargent, E. (2021). *El páramo reformista: Un ensayo pesimista sobre la posibilidad de reformar al Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial

- De Althaus, J. (2010). *Del patrimonialismo al ciudadano*, Revista de Economía y Derecho. Vol. 7 Núm. 27.
Recuperado de:
<https://revistas.upc.edu.pe/index.php/economia/article/view/262>
- De Lucas y Murillo de la Cueva (2004). "Ideología, tecnocracia y liberalismo". En Barataria: *revista castellano-manchega de ciencias sociales*, ISSN 1575- 0825, N°. 6, 2003-2004, págs. 47-72
- De Quirós, L.B. (2015). Por una derecha liberal: Un razonamiento acerca de por qué la derecha española debe alejarse del conservadurismo y acercarse al liberalismo si desea ser protagonista de las próximas décadas. Bilbao: Deusto
- Escalante, F. (2015). Historia Mínima del Neoliberalismo. Lima: La Siniestra
- Escárzaga, F. (2002). La utopía liberal de Vargas Llosa Política y Cultura. Revista Primavera, núm. 17, pp. 217-240. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Fowks, J. (2017). "Kuczynski: un tecnócrata en declive". En: Nueva Sociedad.
Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/kuczynski-o-el-declive-de-la-tecnocracia-en-el-peru/>
- George, A & Bennet, A (2005). Case Studies and Theory Development in the Social Sciences. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gherzi, Enrique (2004). "El mito del neoliberalismo". En *Revista Estudios Públicos* n° 42. Centro de Estudios Públicos: Santiago de Chile.
- Grompone, A. (2018). BURÓCRATAS Y TECNÓCRATAS. LA INFRUCTUOSA BÚSQUEDA DE LA EFICIENCIA EMPRESARIAL EN EL ESTADO PERUANO DEL SIGLO XXI. Lima: IEP
- González Grobas.C (2017). "América Latina, tecnocracia y centro derecha: ¿es posible deducir una relación inexorable entre estos factores?". Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires
- Hayek, F.A. (1960). Fundamentos de la libertad. Madrid: Unión Editorial
- Levitsky, S., & Zavaleta, M. (2019). *¿Por qué no hay partidos políticos en el Perú?* Lima: Planeta.
- López, S. (2011). *Humala: la derecha, la asfixia, y el movimiento social acosa*. Revista Quehacer
- Luna, J.P; Rovira, C. (2014). The Resilience of the Latin American Right. Baltimore: Johns Hopkins University Press
- Lynch, N. (2020). *La derecha peruana: de la hegemonía a la crisis (1990- 2020)*.

Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.º 126

Recuperado de: file:///C:/Users/nacho/Downloads/117-138_NICOL%C3%81S%20LYNCH.pdf

- Mato, Daniel (2007). "THINK TANKS, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina". En: *Cultura y Neoliberalismo*. Grimson, Alejandro., Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Meléndez, C. (2019). "La derecha que se bifurca. Las vertientes populistaconservadora y tecnocrática-liberal en Perú post-2000". *Colombia Internacional*, 99, 3–37.
- Meléndez, C. (2015). *Los ejes de la derecha en el Perú preelectoral*. Revista Argumentos, año 9, n.º 3.
Recuperado de: https://argumentos-historico.iep.org.pe/wp-content/uploads/2015/08/MELENDEZ_JULIO15.pdf
- Middlebrock, K. (2000). *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press
- Montaner. C.A (2006). *¿Qué es ser liberal?* Instituto Cato.
- Montecinos, V., & Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (Amsterdam, Netherlands). (1998). *Economists, politics and the State: Chile 1958-1994*. Amsterdam: CEDLA.
- Oakeshott, M. (2017). *Ser conservador y otros ensayos escépticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Osorio Villarreal, R. F. (2019). *Movimiento Libertad 1987: la interconexión peculiar de tres factores en su surgimiento, formación y desenvolvimiento posterior* (tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
- Prieto, F. (2010). *Así se hizo el Perú: crónica política de 1939 a 2009*. Lima: Ediciones B
- Ragin. C (2007). "La construcción de la investigación social: Introducción a los métodos y su diversidad". Bogotá: Universidad de los Andes.
- Requena, J. C. (2011). "Una gran ingenuidad": el Movimiento Libertad, 1987-1989. Mitin editores.
- Rodríguez, O. (2013). *Derechas y ultraderechas en México*. México, D.F: Orfila
- Rodríguez, G. P. (2019). *Vueltas y revueltas de la derecha peruana en el siglo XXI*. *Revista de Estudios Sociales Del Estado*, 5(9), 24-54. Recuperado de: <https://doi.org/10.35305/ese.v5i9.170>

- Rosenblatt, H. (2020). *La Historia olvidada del liberalismo: Desde la Antigua Roma hasta el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Scruton, R. (1984). *The meaning of conservatism*. London: Palgrave Macmillan
- Seawright, J & Gerring, J (2007). *Case Study Research Principles and Practice*. Cambridge University Press
- Tanaka, M., & Instituto de Estudios Peruanos. (1998). *Los Espejismos de la democracia: El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, M. (2008). *EL GOBIERNO AL EMPEZAR EL SEGUNDO TIEMPO*.
Revista Argumentos, Edición N° 2, Julio 2008. Recuperado de:
<https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/el-gobierno-al-empezar-el-segundo-tiempo/>
- Tanaka, M; Barrenechea, R y Vera, S. (2011). *CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES 2011*. Revista Argumentos, N° 2. Recuperado de: <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/cambios-y-continuidades-en-las-elecciones-presidenciales-2011/>
- Turner, S (2003). *Liberal Democracy 3.0 Civil Society in an Age of Experts*. EE.UU.: University of South Florida
- Vargas Llosa, A (2002). “*Latin American Liberalism A Mirage?*”. The Independent Review, Vol. VI, N° 3
- Vargas, L. M. (1993). *El pez en el agua*. Barcelona: Seix Barral.
- Vergara, A. (2012). *Alternancia sin alternativa. ¿Un año de Humala o veinte años de un sistema*. Lima: IEP.
- Vergara, A & Encinas, D. (2019). “From The Partisan Right To The Conservative
- Von Mises, L. (1927). *Liberalismo*. Madrid: Unión Editorial.
- Zapata, A. (2016). *Pensando a la derecha*. Lima: Planeta

ANEXOS

ANEXO 01

Nombre	Profesión/Funciones	Fecha de Entrevista
Mercedes Aráoz	Economista y exvicepresidenta del Perú	24 de Noviembre de 2020
Jorge Baca	Economista y exministro de economía	11 de Septiembre de 2020
Alfredo Bullard	Abogado. Especialista en Análisis Económico del derecho y profesor de la misma materia.	25 de Septiembre de 2020
Enrique Gherzi	Abogado. Especialista en derecho constitucional y penal.	8 de Septiembre de 2020
Beatriz Merino	Abogada y ex Premier	6 de Diciembre de 2020
Alfredo Thorne	Economista y exministro de economía	26 de Noviembre de 2020

Fuente: Elaboración Propia